



El periódico de *lavaca*
noviembre 2020 / año 14 / número 153
Valor en kioscos \$ 200

Generación Pandémica

Niños, arte & cuarentena

Ella compuso una canción que describe la "nueva normalidad" frente al coronavirus. Él la acompaña bailando. Representan a una familia que inventó de todo para ganarle al aislamiento, a la falta de trabajo y al aburrimiento. Lo que tienen para decirle al mundo adulto los nacidos en este siglo.

Elís y Lisandro: niños y arte en pandemia



Aires buenos

La joven compositora Elís (10 años) y el bailarín Lisandro (6) irrumpieron en una Posta Cultural Sanitaria con una canción sobre la pandemia que hizo delirar al público. Representan a las infancias que, afectadas por el encierro, responden desde el arte. Lo que dicen, lo que bailan, y cómo crear en familia. ► MARÍA DEL CARMEN VARELA

En la arquitectura de un mundo adultocentrista, en el que la ciencia, los gobiernos y el inclasificable sentido común ordenan #QuedateEnCasa, les niños transforman el encierro en juego, la obligación en imaginación, el miedo en movimiento y la incertidumbre en canción.

En medio de la cuarentena, una niña de diez años compuso una canción que es quizá la mejor forma de describir y, a la vez, reirse de esta época. Su hermano Lisandro (6 años), la acompaña cada vez que la toca bailando a su lado, de una manera tan original como sería.

Entre ese trabajo creativo y la lucidez de la niñez se arma esta historia.

A los 8 años, a Elís Pavan le regalaron una guitarra porque se sentía atraída cada vez que veía una pero no sabía tocar. Tomó clases y a los 9, sentada en un sillón de su casa, compuso una canción a la que tituló “Sin paraguas”, en la que cuenta sobre un futuro cercano en el que va a llover, las gotas van a caer, los charcos van a aparecer, va a llover de abajo para arriba, se va a mojar y a sentir felicidad.

Hace unos meses, en pleno aislamiento obligatorio, Elís tomó su guitarra y compuso su segundo tema: “Malos Aires”. A medida que se iban sumando días al encierro y se producían cambios de fase, agregaba letra y así esa canción rítmica, fuerte y pegadiza se fue haciendo muy larga. Como la cuarentena.

Como no recordaba toda la letra, decidió acortarla, y así quedó:

Coronavirus llegó a Argentina y ahora en Buenos Aires hay Malos Aires

Ahora se trabaja en la cama y en el living acostado en el sillón, estoy panzón Oh oh estoy panzón Oh oh

Tarea virtual, reuniones por zoom Si se cae la internet no sabemos qué hacer Si estoy sin wifi, ¿cómo voy a vivir? Sin conexión Oh oh Sin conexión Oh oh

Se abren las plazas, podemos salir Ahora los cumplimos los hacemos por ahí Me encuentro a la gente que no la vi pero con barbijo Oh oh con barbijo Oh oh

Coronavirus llegó a Argentina y ahora en Buenos Aires hay Malos Aires

“Malos Aires” fue estrenada oficialmente en el marco de una Posta Cultural Itinerante el primer domingo de noviembre en la puerta

de MU Trinchera Boutique, convocada por Escena (Espacios Escénicos Autónomos) el en la que también participaron actrices, actores, bailarines, fotógrafos, aportando un breve hecho artístico con la calle como escenario y lxs transeúntes como público. Mientras Elís cantaba, su hermano Lisandro interpretaba la canción mediante movimientos espontáneos y genuinos que recorrían su cuerpo al ritmo de la melodía: un originalísimo bailarín. Les presentes estallaron en aplausos y cantaron el estribillo pegadizo junto a Elís, que manejaba los tiempos como una verdadera frontwoman. Unos días más tarde ambxs fueron invitados a participar de la Posta Sanitaria Cultural de los viernes por la tarde a cargo de la artista Susy Shock, que se vienen desarrollando desde hace casi cuatro meses en la vereda del espacio cultural de lavaca en el barrio de Congreso.

POESÍA Y POLÍTICA

En cada show, Susy Shock viene elaborando un manifiesto en vivo sobre qué significa este reencuentro desde el arte. Entre tema y tema improvisa unas palabras que tallan un tono político y social que no se oye ni el Congreso ni en la tevé: “Hay que pensarlo todo de nuevo porque hasta acá no funcionó”, dijo en una de sus intervenciones. “Rescataremos lo que está bien, lo que dio frutos, pero hay que sembrar todo de nuevo para mejorarlo, cuidarlo de tanto incendio, de tanto malestar, de tanta injusticia y mala repartija. Y les artistas tene-

mos que estar ahí pensando. Gracias ciencia, gracias política burocrática, pero ustedes nos han traído hasta acá, hasta este fracaso. Dejen pensar a quienes hasta ahora no han tenido protagonismo, a les artistas, les intelectuales, les humanistas. Nosotros sabemos que tenemos que hacer: llenarlo todo de arte, de disidencia, de belleza”.

Fue así que, en medio de estos llamados poéticos-políticos, la familia artista de Elís y Lisandro comenzó a participar de las postas. Susy tiene data en esto de trabajar junto a niños: editó un libro llamado Crianzas, donde elabora el personaje de tía traba que le habla a su sobrinx. Y después de oír a Elís y Lisandro abrir la posta y dejarle el escenario a ella, siguió completando el rompecabezas: “Este es un momento antipoiético de la humanidad. Es la antipoesía gigante, tácita, explícita, abominable. La necesidad de poetizarnos va más allá de escribir poesía, comprar libros de poesía o vociferar palabras que rimen. Salgamos a la calle pensándonos, sintiéndonos, mostrándonos más poéticamente. Es la contundencia de no ser este mundo, mira cómo es este mundo sin poesía. Entonces, seamos poesía”.

Las infancias son portadoras de sabiduría. Y de poesía.

FAMILIA EN PANDEMIA

A los pocos días de iniciada la cuarentena Elís y Lisandro armaron en su cuarto una especie de campamento improvisado con mantas para que sea más



Lxs hermanxs en acción en la vereda de MU Trinchera Boutique, durante la 15ª Posta Sanitaria Cultural. El tema “Malos Aires” habla del trabajo, la tarea, las panzas, los barbijos y la conexión: el humor como forma de mirar la realidad.

junto con Fagner y la bailarina, coreógrafa y docente Victoria Viberti— Galpón F.A.C.E., un espacio cultural que combina danza, teatro, performance e investigación.

Las clases de Inés de técnica de danza contemporánea pasaron a ser virtuales: “He aprendido a cambiar de modo, a que los chicos estén bailando en sus casas y yo dándoles las instrucciones. Al principio fue angustiante y después encontré la manera y me fui adaptando, intentando llegar con mi material, aprendí a usar otras herramientas, compartir videos, material teórico, ellos también me mandaban videos. Fuimos descubriendo juntos una nueva manera de trabajar. A veces pasaban madres, padres, hermanos por detrás de la pantalla y el chico seguía bailando concentrado. Te metes en la intimidad de las personas. Al taller de danza del San Martín viene gente de todo el país, cada uno con sus historias y sus maneras de encarar la pandemia”.

Inés conoció a Fagner —oriundo de San Pablo— durante unas vacaciones en Isla Grande, una de las más paradisíacas de Brasil, que pertenece al estado de Río de Janeiro. Durante cuatro años estuvieron haciendo obras allá y acá, fundaron una compañía y cuando estaba por nacer Elís llegó el momento de decidir si se establecían en Argentina o en Brasil.

Fagner es actor, director, está a cargo de la curaduría y gestión edilicia de Galpón F.A.C.E. y sostiene junto con Inés y Victoria una etapa de formación de dos años en danza y teatro.

Cuando llegó la pandemia, también sobrevino la angustia. El Galpón es un espacio

cultural que alquilan con mucho esfuerzo y en estos meses pudieron cumplir con la mitad del pago de la renta. La alternativa fue recurrir a subsidios que ayudaran a paliar el sostén económico del espacio y de la familia. “Ocho meses en que te volvéis un burócrata que llena papeles para sobrevivir. Y el arte quedó en suspenso”, se lamenta Fagner. “Hay distintas situaciones en los espacios culturales. Este año nosotros comenzamos a formar parte de Escena (Espacios Escénicos Autónomos) y también del Frente de Emergencia de la Danza, dos espacios que nos contuvieron, orientaron, acompañaron y nos dieron fuerza y esperanza”, cuenta Inés, que suma que también este año armaron la agrupación de espacios de Parque Patricios Trama Sur junto a las salas Planta, C.C. Víctor Jara y C.C. Gran Sur.

También forman parte de la compañía Colectivo de Dominio Público (CDP), grupo interdisciplinario que reúne a periodistas de tecnología, performers, dramaturgos, bailarines y coreógrafos. La propuesta es poner en discusión las tensiones venidas de la era digital a través de intervenciones artísticas y performáticas en colaboración con otros proyectos dedicados al arte, al periodismo y a la tecnología.

En este contexto desarrollaron “Sinfonía Big Data”, una puesta performática de siete instalaciones que generan una dramaturgia. Elís participó como actriz de esta experiencia que se estrenó en 2019 en el Festival de Pensamiento Contemporáneo en Rosario e hicieron ocho funciones en Fundación Cazadores, en el barrio de Chacarita. El CDP busca generar instancias que lleven a reflexionar sobre “la tensión entre libertad y control existente en nuestro contexto socio-cultural, una sociedad del espectáculo, del consumo y de la tecnovigilancia”. En la era de la supremacía del algoritmo, urge contrarrestar con la potencia del material sensible.

BAILARLE AL VIRUS

Inés y Fagner tuvieron que acomodarse a una realidad que imponía contactarse con pares y alumnos mediante pantallas. “Lo bueno es que pudimos armar nuevos grupos a nivel federal”, reconoce Fagner y aporta Inés: “Es una dimensión que se abre”. Ambxs concluyen: “Sin embargo, queda claro que lo virtual no es nuestro hogar. Acompaña, pero no es nuestra casa”. Juntos organizaron un ciclo de seis encuentros virtuales desde el Galpón que se llamó “Componer Realidad-Compostar” en el que participó, entre otros expositores Carlos Briganti, el Reciclador Urbano, para pensar colectivamente sobre nuevas prácticas artísticas y políticas que colaboren en este contexto de emergencia y funcionó además otro taller sobre Huerta Urbana, para seguir plantando otras ideas de cara al futuro.

Lisandro se calza sus guantes negros, se

Mi pijoito, sobri del alma:

La hago corta: no te merecemos, ninguno, ni ninguna de este horroroso mundo adulto, les merecemos, a vos y a cada crianza que brilla. Les veo y es así: Pese a la sangre derramada: ¡brillan!, pese a las especies empetroladas: ¡brillan!, pese a los humedales incendiados: ¡brillan!, pese a los negociados que les quitan futuro: ¡brillan!, nos miran fracasando una y otra vez y aun así siguen aportando belleza en medio de un mundo que les heredamos horrible y pesado. Nos hacen canciones que nos acunan el sueño, que no merecemos. Y no es por crianzas solamente, no es ese cuentito romántico de que ustedes son el futuro, ese tonto eufemismo rancio que inventamos, para desentendernos de la asquerosa responsabilidad con la que destruimos todo a nuestro alrededor, en nombre de los espejismos del presente. No, ustedes brillan por sentido enorme y tácito y poético de generación que sabe intuitivamente que nunca estuvimos tan cerca de un colapso final, y que intentan apuntalar las alas de un mundo que se suicida y que mientras lo hace mata y mata. Perdón queda chico, es necio, otra adultez, no alcanza. Voy a salir a imitarles, ¡DESADULTARME!, marcar con mis manos, nuevas huellas y a tirar la cantidad suficientes de insolentes besos para estirarles el mañana, ¡lo prometo!

coloca una galera rosada en la cabeza y la guía de sus movimientos está susurrada por las notas musicales de la guitarra y la entonación de Elís. Su madre explica: “Que Lisandro me diga que quiere ser bailarín es algo muy natural porque es lo que ve todo el tiempo. Después hay que ver cuando crezca. El arte es una perspectiva de conocer el mundo: se va filtrando en la educación, en cada gesto, en todo lo que hacemos. Todos los chicos tienen esa mirada activada desde que nacen, a veces nos olvidamos de eso. Estamos en esta ciudad, en este mundo, en la exigencia y entramos en la vorágine; por suerte los tenemos a ellos para recordarnos. Se ponen a bailar. a actuar. a disfrazarse... Pasa con todos los chicos, ya lo traen con ellos” Fagner completa: “Después empiezan los protocolos que imponemos los adultos”.

Para toda la familia, el protocolo de cuidado fue el compartir ideas para combatir el aburrimiento, el cuidado del gatito Romeo, inventar juegos y bailar al son de canciones propias o ajenas, prácticas habituales para las Pavan que se volvieron cura durante los meses de encierro.



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

Chubut contra la megaminería



La rebelión del NO

Es uno de los conflictos sociales más impactantes de la época. Ante una nueva avanzada de la minería en una provincia rica pero fundada por la clase política, las comunidades se movilizan planteando que no hay licencia social para las falsas soluciones que promueven las corporaciones, el gobierno provincial y el nacional. Todos los "Sí" de Chubut: democracia genuina, agua, trabajo digno, naturaleza, bienes comunes, salud, defensa de la vida y de otros modos de producción. ► SERGIO CIANCAGLINI

Lo que ocurre en Chubut no es un conflicto "ambiental": es un conflicto de la democracia. No se limita a lo "ecológico" sino que se trata, además, de producción y futuro. Participan personas que no son "ambientalistas" sino vecinas de toda la provincia. Una de sus pancartas postula: "No somos green-pis, somos la ballena".

Tampoco es un problema solo "chubutense" sino de todo el país (esa vasta zona geográfica habitualmente ninguneada por el narcisismo político y mediático porteño).

Y no es una expresión de "movimientos sociales" sino de algo mucho más profundo: una sociedad en movimiento.

Esa sociedad rechaza la instalación de la megaminería en la provincia desde hace 18 años a través de movilización social, participación ciudadana y mecanismos institucionales.

Ejemplos: el plebiscito de Esquel que rechazó la minería con el 82% de los votos, la consecuente Ley 5001 que prohíbe la megaminería con uso de cianuro en toda la provincia, y la segunda Iniciativa Popular que se acaba de presentar con 30.916 firmas, más del doble de lo que exige el padrón electoral, para profundizar por ley la prohibición de la actividad minera.

La última respuesta del gobierno del oficialista Mariano Arcioni, es la siguiente:

- En un encuentro del llamado "Plan Estratégico Minero Argentino" el propio

gobernador anunció este noviembre que zonificarán la provincia para instalar la minería, pese a que está prohibida. Escribían complacidos los ministros nacionales Matías Kulfas (Producción) y Alberto Helsen (Minería). Buscan habilitar en la meseta el proyecto Navidad (de plata y plomo) regenteado por Pan American Silver.

- Pocos días después, mientras crecían las movilizaciones en todas las comunidades contra esa declaración, Arcioni aprobó el protocolo para el uso de armas de fuego por parte de la policía chubutense (para envidia de Patricia Bullrich) y mandó comprar 25 pistolas tipo Taser.

Traducción: "El gobierno está pren-

diendo la mecha del estallido social" dice la directora de escuela Corina Milán. Llamó la atención una frase de Arcioni según la cual el de la minería es "un debate postergado". "Hace 18 años que venimos debatiendo y planteando que no hay licencia social".

La Unión de Asambleas de Comunidades de Chubut llamó a alerta máxima ante el nuevo protocolo: "Dicha resolución habilita el uso de armas de fuego en situaciones difusas y dudosas, generando un riesgo para la población en su conjunto, especialmente en un escenario de alta conflictividad social y movilización. Resulta sumamente preocupante que un ministro con los antecedentes de Federico Massoni ponga en vigencia este protocolo que recuerda la nefasta Doctrina Chocobar".

La bioquímica jubilada Viviana Moreno agrega: "Están desesperados. Quieren dejar a la provincia como un queso Gruyere, a cualquier precio. Así no va a haber paz social. Cuando decimos que no, ¿qué parte es la que no entienden?"

LOS AHORROS DE ARCIONI

La imagen muestra a una familia que atraviesa en auto un paisaje patagónico. El hombre que maneja enciende la radio.

"Noticias nacionales, el gobierno nacional propone firmar un acuerdo federal para favorecer la explotación minera" dice la locutora/periodista.

Uno de sus hijos piensa: "¡No, minería acá en Chubut!".

La hija: "¿No saben que eso contamina el agua?".

El tercero: "Siempre quieren llevarse nuestros recursos".

El conductor: "Suficiente tenemos con la planta nuclear que quieren poner".

Pero la mujer sonríe sola: "Qué bueno que tenemos a alguien que no lo va a permitir".

Aparece entonces en cámara Mariano



FLORENCIA ROMEO / LUAN

Arcioni diciendo: "Pensamos igual que vos. Por eso con Mario Das Neves cuidamos nuestros recursos, porque sabemos que así cuidamos el futuro de nuestra provincia". El spot es de agosto de 2017, cuando el entonces vicegobernador se presentaba como precandidato a diputado. Dos meses después, en octubre, falleció Mario Das Neves y Arcioni asumió la gobernación. La comunidad no tardó mucho en detectar la vigencia de la teoría electoral-culinaria sobre los panqueques.

Venía incubándose la crisis económica e institucional más profunda de Chubut. Cuando no pagó por primera vez los sueldos de los empleados provinciales, Arcioni declaró: "¿Me van a decir que no tienen un ahorro para aguantar unos días?".

La frase es de marzo de 2018. El conflicto lleva dos años y medio.

Arcioni, escribano, tiene ahorros para aguantar unos días. Solo superado por Horacio Rodríguez Larreta, es el segundo gobernador más rico del país, al menos de los que hicieron públicos sus bienes. Declaró 32,2 millones de pesos que incluyen cuatro motos de alta gama, un Mercedes, un triciclo Can-Am, avión privado y al menos un par de hazañas inmobiliarias: 1) Tiene una casa en Comodoro Rivadavia que ocupa 3.279 metros cuadrados, por la que declara un valor de 57.000 pesos; 2) Posee un departamento con cochera en CABA, valuado en 0,86 pesos.

Con un endeudamiento externo que se calcula en 1.150 millones de dólares Arcioni logró adelantar y ganar las elecciones de 2019 (39% de los votos). Había firmado paritarias prometiendo aumentos que jamás cumplió.

"Es un estafador de la sociedad" describe Tomás Montenegro, secretario general de la CTA de los Trabajadores de Chubut. "Nunca cumplió lo pactado en paritarias, abandonó escuelas y hospitales y es evidente que está al servicio de intereses que no son los de la provincia. Hace la plancha en plena crisis, y así genera las condiciones para que parezca que la minería es la gran salvación".

La crisis estalló después de las elecciones, cuando se hizo evidente el desfaldo. Todavía hoy los estatales cobran con dos meses de atraso.

Detalles de alta política: en las causas llamadas "Embrujo" y "Revelación" hay procesados y/o condenados al menos siete importantes funcionarios de la escuela Das Neves-Arcioni por lavado de dinero, enriquecimiento ilícito, malversaciones y otras ocurrencias de los llamados servidores públicos. Esto no colabora para generar confianza. Mientras no pagaba los sueldos, Arcioni logró presentar un proyecto de ley por el que incrementó su propio salario como gobernador en un 325%.

ALBERTO Y JUAN

En Mendoza logramos que salga una ley para que se involucre en la explotación minera. Y en Chubut

hemos logrado que en la zona de la meseta podamos explotar oro y plata. Allí está nuestra riqueza y eso es abrirnos al mundo con inteligencia" dijo Alberto Fernández ante la Asociación Empresaria Argentina el 18 de diciembre de 2019, a una semana de asumir su cargo.

Sonreían Paolo Rocca (Techint), Héctor Magnetto (Clarín), y Eduardo Esztain (IR-SA), entre tantos. Dos días después en Mendoza se organizó una típica sesión exprés findeañera y con el voto sin grieta de Cambiemos, radicales y kirchneristas/peronistas se derogó la ley 7722 que prohibía la minería.

Fueron tan imponentes las marchas de repudio, fue tan histórica la salida de la gente a la calle y a las rutas en toda la provincia y la reacción social, que abarcó desde asambleas y sindicatos hasta comerciantes, productores y reinas de la Vendimia, que el gobernador Rodolfo Suárez terminó derogando su propia ley y los diputados y senadores que habían derogado la 7722, la repusieron diez días después en otra votación exprés. (El Mendoza, MU 145).

En Chubut Arcioni tuvo tiempo de observar esos terremotos mendocinos, y no avanzó con lo que Alberto Fernández había anunciado.

Este año, en entrevista a Juan Cabandié (MU 148: Reciclado) el actual ministro de Medio Ambiente expresó sobre el tema de minería a cielo abierto:

-Es muy claro que sin licencia social no se puede llevar a cabo ningún proyecto productivo. Sería de obsecado no darse cuenta y no revisar conceptos que uno tiene arraigados.

¿Lo hablaron con el Presidente? Lo tiene muy claro. Él tiene la capacidad de



ANÍBAL AGUIAOL / LUAN

decir que si no hay licencia social, no se puede hacer. Muchos pensaban que quizás la minería era factible para el desarrollo y hoy piensan distinto.

Replay: "Si no hay licencia social, no se puede hacer".

ME GUSTA LA PANDEMIA

El gobernador Arcioni venía pasando un 2020 relativamente calmo. Corina: "Le vino bien la desgracia de la pandemia y del aislamiento para encerrar a toda la población y generar una política que no es de tranquilidad, sino de miedo".

Durante la cuarentena hubo 4.551 detenciones incluyendo a vecinas por baldear la vereda o valerosos enfrentamientos a balazos con repartidores de comida. La policía obligó a desnudarse a mujeres demoradas, se abrió un gimnasio municipal como centro de detención en Trelew, hasta que los recursos de amparo y hábeas corpus hicieron que el Poder Judicial ordenase detener esas muestras de violencia institucional contra la población.

En abril se conoció un audio del comisario Paulino Gómez, jefe de la Comisaría 1ª de Trelew a un subordinado: "Zabala, por favor te pido, activé en el centro ahora. Tratá de meter gente en cana. El ministro me está preguntando por qué la (comisaría) Primera no tiene detenidos".

El ministro de Seguridad mencionado por Gómez es Federico Massoni. Viviana Moreno, desde Esquel: "Es un tipo peligroso, violento, comanda los operativos haciendo todo un show mediático". Pablo Palicio Lada, desde Trelew: "Es una mezcla de Sergio Berni con Patricia Bullrich".

En una de las manifestaciones frente a

la casa de gobierno hubo disturbios (vidrios rotos y un incendio sospechosamente oportuno), Massoni encabezó operativos, mostró cómo tiraban al piso y esposaban a un par de chicas adolescentes pero cuando las cámaras se apagaron nada pasó, porque no había a quién acusar. Inmediatamente un editorial del diario El Chubut planteó: "No hay en el arco político chubutense salvo la ultra izquierda y el ambientalismo extremo, que suele involucrarse en actividades ecoterroristas y vandálicas, una oposición cerrada a la minería".

Pablo: "Nunca publican nada de lo que hacemos en los estos medios bancados por la pauta oficial y de las mineras. Y ahora salen con esto para demonizarnos". Curiosidad de los tiempos: estas empresas ignoran o insultan expresiones sociales en nombre de la libertad de expresión.

Claudia Barrionuevo, secretaria adjunta de la CTA Autónoma: "Tratar de ecoterrorista a la gente de Chubut en los medios afines es parte de la estrategia del gobierno para generar un clima de provocación y de miedo. Pero aquí ya hay una generación entera de jóvenes que nació en esta discusión. Es algo transversal que cruza a trabajadores, comerciantes, profesionales, estudiantes".

Pablo: "Lo que pasa en la provincia es conmovedor, por ejemplo con la nueva Iniciativa Popular para que la Legislatura de-





ALEX DUKAL / LUAN



ANIBAL AGUIAR / LUAN

bata una ley que profundice la protección frente a las mineras”.

Se reunieron 30.916 firmas en pleno invierno y plena pandemia en 48 localidades de la provincia, más del doble de lo exigido para que la Iniciativa sea tratada (MU 148). Seis años atrás se había intentado otra Iniciativa, con 13.007 firmas. Al tratarla, el parlamento tergiversó su contenido y de aquellas sesiones de 2014 es célebre la foto del diputado del FpV Gustavo Muñiz recibiendo en su celular mensajes con instrucciones de Gastón Berardi, gerente de la minera Yamana Gold. Aquella Iniciativa quedó en la nada, pero ante el escándalo el proyecto de impulso a la minería tampoco avanzó.

Frente al avance de la Iniciativa Popular, Arcioni aceleró sus anuncios pro mineros, los diarios hablan de ecoterroristas y Massoni alista a la policía recargada.

Montenegro: “Aquí hay una voluntad popular de rechazo a la minería”. Pero la CTA de los Trabajadores está alineada con el gobierno de Alberto Fernández que impulsa la movida de Arcioni. ¿Cómo encaran esa situación?

“Nosotros ya dejamos claro que no solo rechazamos la minería, sino que participamos desde siempre en todas las luchas que haya. Pueden llamarnos Alberto Fernández, Cristina Fernández o cualquier dirigente a nivel nacional y la postura es la misma, porque somos parte de esto, es nuestra identidad. Justamente los gobiernos que se presentan como nacionales y populares lo primero que deben tener es respeto a la voluntad popular. Y acá la voluntad popular es que no hay licencia social para la minería”.

Agrega Montenegro: “Esto se va a entender desde el diálogo político, o desde la resistencia social. Pero es lo mismo que planteamos siempre”.

LICENCIA SOCIAL

Quien conozca Chubut sabe que el rechazo social a la minería es evidente, cotidiano y nada partidizado, mal que les pese a los empleados de El Chubut. El internacionalmente reconocido sitio noalamina.org hizo un repaso de expresiones de rechazo a la andanada minera en el ámbito institucional. Se manifestó en contra el vicegobernador Ricardo Sastre, y firmaron la segunda Iniciativa Popular Rossana Artero, Leila Lloyd Jones, Miguel Antín y Zulema Andén por el oficialismo (Chubut al Frente), Tatiana Goic y Carlos Mantegna por el Bloque del PJ (Frente de Todos). El bloque PJ-Chubut también rechazó el proyecto de Arcioni (Belén Baskovc, Mónica Sasso, Adriana Casanovas, Carlos Elicheche, Rafael Williams y Mario Mansilla) así como Jacqueline Caminoa (presidenta de la UCR Chubut) y los diputados provinciales de la UCR-Juntos por el Cambio, María Andrea Aguilera y Manuel Pagliaroni, Eso significa que hay 13 de 27 diputados que impedirían que se trate un proyecto sobre tablas (que requiere dos tercios de la cámara).

Julían Raso, veinteañero, asambleísta, periodista y uno de los que sintetizó el trabajo de noalamina.org: “No es que queremos decir que hay que confiar en cada una de esas personas, pero sí remarcar lo que hay planteado en los últimos meses. Sabemos que dentro del bloque del PJ hay pro mineros que se manifestaron en contra por Arcioni, así como hay radicales que ahora pueden estar en contra, pero cuando gobernaba Macri estaban a favor. Es un acomodamiento permanente”.

Más sincero ve Julían lo que ocurre en la calle: “Hay jóvenes identificados con el gobierno actual a nivel nacional, pero sé que no negocian una cuestión como la mi-

nería acá en Chubut. Es algo de lo que se apropió totalmente la juventud, más allá de las ideas que tenga cada persona”. Sobre los políticos: “Yo valoro que se pronuncien y respeten la posición del pueblo. Hay gente que no los quiere ni ver. Es difícil confiar, porque en estos años hubo muchas traiciones, pero necesitamos que estén de nuestro lado”.

Cálculo: “Si el No a la Mina sacó en Esquel más del 80% de los votos, quiere decir que muchas personas con diferentes formas de pensar fueron capaces de ponerse de acuerdo en un proyecto concreto. Eso es lo que tenemos que rescatar hoy”. Entre los rechazos a la minería tiene relevancia el de las comunidades mapuche-tehuelches de Chubut, amenazadas por el proyecto Navi-dad pese a sus derechos reconocidos por la Constitución Nacional (art.75), Provincial (art. 34), y por el Convenio 169 de la OIT entre otros tratados internacionales.

La enumeración que ordenó Julían continúa: Concejos Deliberantes como los de Esquel, Trevelin, Puerto Madryn, Puerto Pirámides, Epuyén y Rawson declararon de interés la Iniciativa Popular y en Lago Puelo, Cholíla y Río Pico los respectivos Concejos rechazaron públicamente la intención del gobierno de avanzar con la megaminería. “Muchos de estos sectores son acusados por buena parte de la sociedad de hacer un uso oportunista: muchas declaraciones, pocos hechos concretos, demasiadas traiciones. Si hoy están en contra por convicción genuina o si lo están por provecho político no cambia la cuestión principal: la megaminería en Chubut no tiene licencia social” explica el texto.

Otros rechazos: el Consejo Superior de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, siete institutos pertenecientes al Centro Nacional Patagónico del CONICET, la Mesa de Unidad Sindical que

Chubut tiene asambleas en cada localidad (Madryn y Trelew en las fotos) que presentaron una Iniciativa Popular con más de 30.000 firmas para reforzar la ley que prohíbe la megaminería.

nuclea gremios de la educación, la justicia, vialidad, salud, portuarios, empleados de medios estatales y legislativos (Atech, Sadop, Sitravich, CTA, Sitrajuch, Sisap, Sutap, Satsaid, Sitraed, Amet y Apel), las dos CTA, el gremio de Camioneros de Chubut (que dirigido por Jorge Taboada invitó incluso a Pablo Palicio Lada a dar charlas ilustrativas sobre una industria que rechazan, pese a que podría pensarse que beneficiaría al sindicato), la CGT del Valle a través de Jorge Collio, la Asamblea Interhospitalaria del Noroeste, organismos de derechos humanos como la APDH, la Federación Argentina de Medicina General, partidos de izquierda, toda clase de institutos y fundaciones, la Asociación de Guías Balleneros, expresiones de la religión como el obispo José Slavy o el padre Tono, asociaciones de comerciantes, científicos de las universidades de Chubut y San Juan Bosco que escribieron trabajos demostrando que la minería no representa progreso sino atraso y decadencia.

La intención del texto es mostrar la oposición institucional a la minería, aunque lo más fuerte sigue siendo otra cosa: la gente que sale a la calle con pancartas o con antorchas. Como pasa el 4 de cada mes en casi toda la provincia, frecuencia incrementada a dos acciones por semana (martes y jueves) como parte de una campaña hacia la Legislatura en Rawson llamada: “Los estamos mirando”.

Corina: “Los chicos en sus grupos de whatsapp hablan de estos temas. Eso me emociona. Pese a todos los miedos por las



ANIBAL AGUIAR / LUAN

Podría ser Mendoza o cualquier otro lugar del país. El agua, y una marcha de Esquel, donde sigue vigente una pregunta a los gobiernos: “¿Qué parte del No es la que no entienden?”

actitudes del gobierno, cuando veo eso digo que es en serio: no pasarán”.

EL SÍ DE CHUBUT

Claudia Barrionuevo: “No hay una provincia minera que haya resuelto sus problemas económicos y financieros”. Julían: “Chubut no es una provincia pobre, sino fundida”. Es la 4ª provincia exportadora del país (detrás de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba). En el primer semestre de 2019 exportó 1.399 mi-

llones de dólares, más que su vecina y agujereada por la minería Santa Cruz, más del doble que la hiperminera San Juan (623 millones) y 21 veces más que Catamarca, que tiene Bajo Alumbra como el gran proyecto minero del país trabajando desde hace 20 años.

Viviana: “Tenemos el petróleo como problema que genera daño, pero hay además turismo, ganadería, cultivos, exportaciones de frutas finas, la pesca. El problema es que destruyen con políticas desacertadas y corrupción. Siento que estamos en manos de unos locos”.

Un concejal de Esquel, Hernán Alonso, fue ministro de Producción provincial con el propio Arcioni, pero rechaza la minería y sostuvo en una sesión del Concejo que a través de la ganadería hay opciones diferentes a la minería.

La Unión de Trabajadores de la Tierra

(UTT) de Chubut a través de Mariana Chávez explicó: “Si apostamos a desarrollar la producción de alimentos en una zona central que tiene alcance a la costa y cordillera, tenemos el poder de sustentabilidad y es más necesario que una explotación minera. Estamos trabajando con proyectos cooperativos. La tierra de la meseta es abundante para producción de alimentos sanos para las familias de la cordillera. Salimos del campo a la mesa del vecino y vecina, saltando especulaciones en el medio. La zona de Paso del Sapo, a la vera del río Chubut, es apta para producciones vitivinícolas, donde también producimos tomates por el microclima especial que tiene”. La UTT en diferentes geografías ha demostrado la capacidad de la agroecología para producir alimentos sanos, a buenos precios, con beneficio para productores y consu-

midores. Hasta se podría pensar en exportar parte de esa producción, según lo reitera Miryam Gorban, de la Cátedra de Soberanía Alimentaria.

La provincia puede encarar muchas propuestas, pero el gran proyecto que simboliza su gente es otro: la capacidad de las comunidades para plantear formas más genuinas de democracia, de participación real de la ciudadanía, de libertad de expresión no enjaulada por corporaciones mediáticas, de rebeldía frente a la prepotencia, de acción sin exclusiones, de comunicación, de hacer las cosas sin patrones ni “dirigentes” que ya no se sabe hacia dónde dirigen las cosas.

Chubut le dice Sí al ambiente, a la comunidad, al agua, a la convivencia. Otra vez, y como siempre, en estos días vuelve a estar en juego el destino de esa apuesta cotidiana por la vida.

NICOLAS PALACIOS



PARA COMBATIR AL CORONAVIRUS

Cuidémonos entre todos

Salí de tu casa solo a comprar alimentos o medicamentos y si sos persona de riesgo pedile ayuda a un familiar o amigo.

Si tenés fiebre y dolor de garganta o tos, COMUNICATE CON EL 148.

MUNICIPIO DE MORON

Construir el diseño desde y para el pueblo.

COOP DE DISEÑO

Contactanos por:

- DISEÑO INDUSTRIAL
- DISEÑO GRÁFICO
- DISEÑO AUDIOVISUAL

Cooperativa de Diseño
cooperativadedisenio@gmail.com
www.cooperativadedisenio.com

La tranquilidad de tener medicamentos gratis

1

Pedile la Receta Electrónica a tu médico de cabecera

2

Retíralos en la farmacia con DNI + credencial PAMI

www.pami.org.ar

Argentina Presidencia

¿Qué pasa con el BAUEN?



NACHO YUCHARK

Recuperadxs

Deudas, macrismo, pandemia y después: las razones de por qué la cooperativa del Hotel BAUEN dejó el edificio de la Avenida Callao y cambia de piel. De la expropiación vetada a la incomprensión del gobierno actual sobre el mundo autogestivo. Cómo se vivió desde adentro la decisión. Las lecciones que deja la historia viva de este símbolo de las empresas recuperadas que hoy busca reinventarse, una vez más. ► LUCAS PEDULLA

Esta historia no se cuenta –y, por ende, tampoco debe leerse– como una noticia, sino como parte de un proceso: trasciende temporalidades, se ubica con urgencia histórica, y se dimensiona desde la voz cansada pero firme de Federico Tonarelli.

Cansada, porque al cierre de esta edición junto a sus más de 60 compañeras y compañeros entregó las llaves del hotel que, desde su recuperación en 2003, significó uno de los símbolos para el movimiento cooperativo argentino. La comunicación provocó un sacudón por el impacto: luego de demostrar durante 17 años que el trabajo sin patrón es posible, habiendo afrontado innumerables fallos

en contra, amenazas de desalojos, campañas mediáticas, una expropiación votada tardíamente por el kirchnerismo que fue vetada por el macrismo, y cuatro años de tarifazos y ajustes, comunicaron oficialmente que la pandemia había dado el golpe final: al momento de esta charla, las puertas del hotel ya estaban tapiadas.

Firme, también, por la seguridad de lo que viene: la cooperativa sigue en pie, a su vez, como Espacio Cooperativo (donde los trabajadores conviven con La Garganta Poderosa, Revista Cítrica y El Descubridor, proyectos autogestivos que formaban parte del Hotel), en busca de nueva sede para continuar su trabajo.

Tonarelli, referente y vicepresidente de la cooperativa, dice: “Estamos gol-

peados, pero estamos bien. Pensamos que no nos equivocamos. Nada va a ser igual y es lógico, y pensamos que el Estado se perdió la posibilidad de recuperar ese activo de su patrimonio. Veníamos madurando la decisión en tanto veíamos los problemas que se iban acumulando, y por todo lo que representa la cooperativa, pero hay algo claro: la cooperativa sigue y va a seguir existiendo”.

El Bauen sigue de pie.

LA DEUDA HISTÓRICA

La historia y la recuperación del BAUEN fue contada en MU y en la vaca en diversas coberturas, así

como lo que significó la expropiación que consiguieron en la última sesión ordinaria de Diputados de 2015, luego del triunfo de Mauricio Macri sobre Daniel Scioli. Un año después, y también en la última sesión del Senado, consiguieron la media sanción restante. Esa expropiación –establecía el proyecto– sería abonada con los créditos impagos que el grupo Merco- teles S.A. mantiene con el Estado, a partir de un préstamo oficial obtenido en 1978, en plena dictadura militar. Esa deuda permanece impaga al día de hoy: según un cálculo judicial de 2016, se monto supera en 2 ó 3 veces el valor del edificio. El entonces presidente Macri la vetó.

Tonarelli evalúa que la demora en la expropiación durante los 12 años de kirchnerismo fue uno de los elementos para esta situación: **“Logramos ganar el conflicto, pero la expropiación se votó a des- tiempo y se la dejamos servida a Macri para que la vetara, pero la voluntad política no depende de nosotros. Sabemos que la política tiene tiempos, situaciones, relaciones de fuerza, contextos, que confluyen en una decisión política. Sabemos que a veces eso juega en contra. Y que es insuficiente”.**

¿Sobre todo si se extiende 12 años?

Sabemos que lo que no decidís y no llevás adelante en el momento debido termina volviéndose en contra: acá se nos volvió en contra. Tuvimos que optar por la salud física y mental de los compañeros, por la situación económica personal y familiar de ellos, en el medio de una pandemia que afectó los tres rubros principales en los cuales se sostenía nuestro trabajo: hotelería, gastronomía y espectáculos. Sin perspectiva como mínimo hasta el año próximo, con gastos fijos imposibles de sostener con cero: desde el 20 de marzo no tenemos un solo ingreso. La cooperativa distribuyó todo su excedente acumulado entre sus miembros, y eso alcanzó hasta mayo.



LINAM, ETCHEUR

Eva, presidenta de la Cooperativa, y Federico Tonarelli, vicepresidente, se funden en un abrazo al anunciar la expropiación del hotel. Luego Macri la vetó, y quedaron en un limbo judicial y en una crisis económica que la pandemia terminó de rematar. Siguen: planean mudarse y hacer un Polo Cooperativo, junto a la revista Cítrica, La Poderosa y más. Continuará...

compañeros y compañeras, pero la situación nos obligaba a pensar un poco más en nosotros y menos en el edificio. El edificio nos estaba llevando puestos”.

A fines de agosto, la decisión ya era un hecho.

HAY PROYECTO

Tonarelli destaca que, a diferencia de otros gobiernos, este año hay “compañeros y compañeras del movimiento” en responsabilidades de Estado: algunos dentro de la Dirección Nacional de Empresas Recuperadas (Ministerio de Desarrollo Social) y otros dentro del INAES (Ministerio de Desarrollo Productivo). “Pero allí jugó un rol horrible la pandemia, porque direccionó la energía y presupuesto a cuestiones ligadas a salud. Y así como te digo que se estaba laburando bien, en algunos sectores todavía no se entiende lo que hacemos nosotros en la medida en que se debería entender”.

¿En qué sentido?

Hay una mirada binaria del mundo del trabajo: el trabajo es asalariado o es autónomo. Y no se comprende que hay una tercera variante del trabajo asociada a cooperativas. Un ejemplo es lo del ATP. Está como marginado, ligado a una “rueda de auxilio”. Es más: muchos consideran que es una “situación transitoria”. Es decir: me quedo sin laburo, quebró la empresa, armo la cooperativa, y estoy en un tránsito hasta tanto la situación se recomponga y me reinserte con alguien que me emplee nuevamente. Turismo también tuvo líneas de asistencia durante la pandemia, pero no contempla a las cooperativas. Si entrás, es porque sos monotributista. Y las cooperativas somos lo contrario: no es trabajo autónomo, es colectivo. Estas discusiones son las que empezábamos a plañear, pero apareció la pandemia.

Allí también aparecen los 12 años del kirchnerismo. En cada brindis y en cada acción por el BAUEN, había sindicatos, centrales sindicales, diputados oficiales. ¿Qué sensación te queda?

El sabor amargo de pensar que no se solucionó un tema para la cooperativa ni para el Estado. La cooperativa cumplía el rol de garante para que el Estado recuperase ese activo. Se perdió la posibilidad de construir alrededor del hotel un sinnúmero de cosas. No era un regalo: era recuperar el activo, cederlo en comodato, construir una escuela de cooperativismo, legalizar la gestión de la cooperativa. Había gente que venía a preguntar cómo se armaba una cooperativa: nosotros los mandábamos al INAES. La centralidad que tenía el hotel en la Ciudad permitía que el desarrollo fuera más sencillo. Creo que políticamente fue desaprovechado.

¿Por qué pensás?

Una mezcla de todo. Por un lado, esto de ver al cooperativismo como algo transitorio, producto de la crisis, algo marginal. Luego, también fue desaprovechado porque el BAUEN era un caso testigo de situaciones similares, una señal al empresariado parasitario. El ejemplo más bestial es Vicen-

tín: 26 créditos entregados en un mes, a razón de más de uno por día. El BAUEN era una muestra pequeña de una práctica similar que se repite, como mínimo, hace 40 o 50 años. En algún momento, más allá de nosotros, hay que sentarse a generar las condiciones para que eso no ocurra más.

¿Qué reflexiones deja esta situación al interior del movimiento?

Algunos no comprenden la medida, porque tampoco tienen todo este contexto. ¿Es un golpazo para el movimiento? Sí, pero hubiera sido peor con una salida de desbande general, con desastre económico, que la cosa agonice y lentamente deje de ser. Pero seguimos funcionando, la administración sigue y buscamos cómo reconvertirnos. Muchas recuperadas lo hi-

cieron. Sabemos que donde vayamos no va a ser lo mismo, con 7 salones, pileta, el espacio, pero si seguiremos siendo los mismos nosotros. Por eso no se puede hacer un análisis lineal. A veces hay que tomar decisiones dolorosas. Así como algunas revistas dejan de salir y surge una segunda época, nosotros también.

¿Qué se viene en esa época?

Lo importante es que se modifique la preponderancia de una actividad sobre otras. Al tener 200 habitaciones eras un hotel, con gastronomía y espectáculos. Quizá se invierta ahora más en lo gastronómico y cultural. El inmueble va a marcar bien la tendencia. Y estaremos todos juntos: La Poderosa, Cítrica y El Descubridor. El otro día recordaba una canción de Los Abuelos: “No desesperen locos, todo va a andar bien. Ninguna bala parará este tren”. Los últimos 20 días estuvimos más nosotros dándonos ánimos a otros. No hay una cosa depre, de tristeza absoluta. Sí un duelo que está elaborando cada uno. Ver el hotel tapiado, pega. Pero estaríamos más jodidos si no hubiera proyecto.

Pero hay.

Está lleno de proyectos. Después de perder a un ser querido, quedarte sin laburo es lo peor que le puede pasar a un trabajador. Lo desordena, lo hace pensar que hizo las cosas mal, que no está en condiciones de ser algo, lo hace sentir culpable. Esa es otra de las hijaputeces del neoliberalismo: al trabajador lo hace sentir culpable del fracaso, lo hace responsable de su desgracia laboral. Si a eso, que es muy bravo, le agregás no tener proyecto, es horrible. Te hace estallar la familia. Te explota la vida. Pero, cuando tenés proyecto, aun en medio del fango, todo manchado, decís: “Es para allá”. Como esa cosa de la utopía, inalcanzable, pero que te permite seguir caminando. Acá tenemos proyecto. Eso nos permitió salir del hotel, porque, si no, la ola nos tapaba. Fue la clave para soltar.

Suteba

En defensa de la Escuela Pública y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

CTERA

ETA de los trabajadores

SUTEBA

Haciendo Escuela

PLAN DE INFRAESTRUCTURA ESCOLAR 2020/2021

INVERSIÓN \$1.000.000.000

NACIÓN, PROVINCIA Y MUNICIPIO DAN EL PRESENTE.

Argentina Presidencia

BUENOS AIRES

2

avil2020

Senegalesxs en La Plata

Las vidas negras



Este registro es parte de un trabajo del colectivo SADO de La Plata, llamado *La tierra quema adentro*. A través de fotos y textos retratan la vida de lxs senegalesxs en Argentina, más acá de su condición de vendedores ambulantes: qué representa ser negro aquí y en el espacio público, las razones por las que migran y los sueños y deseos de una comunidad cada vez más organizada. ► VICTORIA IRENE - SADO

Cheikh Gueye es senegalés, tiene 42 años y hace seis vive en la ciudad de La Plata. Al igual que les sucedió a muchas otras personas, su trabajo se vio interrumpido por los meses de cuarentena más estricta y conseguir el dinero se le sigue haciendo difícil: su trabajo es la venta ambulante sobre Calle 12 -la más comercial de la ciudad-, que depende de la posibilidad de consumo de la gente y de los incisos 132 y 133 del Código Contravencional Municipal, que data desde 1985 y prohíbe la venta en el espacio público.

Desde que el gobierno nacional tomó las medidas de aislamiento social, preventivo y obligatorio, lxs senegalesxs vieron la venta callejera restringida. A pesar de que la mayoría cumplía los requisitos para cobrar el IFE a través del ANSES, solo el 2% pudo acceder a la ayuda estatal según el Espacio Agenda Migrante 2020. Algunas personas y organizaciones sociales como La Ciega -colectivo de abogadx populares-, y la Coordinadora Migrante iniciaron una campaña solidaria para conseguir alimentos y dinero. Con eso, Cheikh y sus compañeros compraron lo necesario, y lo repartieron. Contaba él sobre el principio: "Cada uno decide si sale o no sale a trabajar. Como soy portavoz de la comunidad, el primer día escribí al whatsapp del grupo para que superaran las condiciones, porque cada uno debía asumir los riesgos por lo que decida. Un cuarto de los chicos no está saliendo, tiene temor. Es cierto que algunos se quedaron sin plata, pero en una casa hay cuatro o cinco que tienen ahorros y comparten".

La pandemia acá en Argentina, como en el mundo entero, profundizó desigualdades varias que, por estructurales, no solo resurgen con fuerza en momentos de crisis (sanitaria y económica) sino que dejan huellas en la organización posible para superarlas.

De eso también habla esta historia.

¿Y TÚ POR QUÉ MIGRAS?

Casi la mitad de lxs senegaleses que residen en la ciudad de La Plata entraron al país a través de Ecuador, porque hasta el año 2015 la visa no era solicitada en aquel país. El resto ingresó por Brasil, a través de una visa obtenida en la embajada brasileña en Dakar; otrxs por pasos fronterizos cercanos a través de Chile o Bolivia. En cualquiera de los casos, el ingreso a Argentina fue de manera irregular, ya que es condición de ingreso tener el visado.

"Nosotros no estamos ilegales, el tema es que la actividad que hacemos es irregular", aclara Cheikh. "Acá no es tan grave como en Europa: allá por no tener documento te pueden deportar".

Cheikh recuerda que Senegal no tiene embajada en Argentina ni ninguna institución ni convenio que permita plantear una formalización de la estadia. Argentina tampoco tiene embajada en Senegal. "Por eso, la policía igual puede estar molestando todo el tiempo, pidiendo papeles, maltratando, armando causas", sigue Cheikh. "Una vez que llegás y te enterás de que no hay convenio como en el resto de los países del Mercosur, aprendés que tenés que pedir refugio. No te lo dan en el momento, pero te van a dar un documento que te va a durar 3 meses y lo vas a renovar, hasta que se resuelva tu situación de refugio. Por eso es muy difícil encontrar a un senegalés que esté irregular, porque todos tenemos ese documento para estar en el país. Lo que pasa es que dentro de esta situación hay unos que tienen la nacionalidad, otros que solo tienen el DNI argentino, y otros que todavía están esperando... Yo tardé como tres años en tener un documento".

Cheikh llegó a La Plata en junio de 2014, después de un largo periplo de seis años entre España e Italia, que culminó con su deportación a Senegal. La primera vez que dejó su casa fue en 2006; el destino: la ciudad de Barcelona. El Estado español al expulsarlo le impidió volver a pisar ese país por el término de cinco años. Así fue como estando un año en Senegal con su familia y sin trabajo surgió la posibilidad de venir a Argentina e intentar mejor suerte.

¿Por qué Argentina?

Yo vine porque acá estaba mi tío. En ese momento había un convenio, y si tenías el pasaporte de Senegal podías entrar en Ecuador sin el visado y entonces podías entrar en micro a Argentina desde ahí. Me dije "voy a probar, si me va bien me quedo, sino me vuelvo a Senegal y veo cómo volver a España o Italia". Y por suerte no me va mal acá. Estoy haciendo cosas que allá en Senegal no podría hacer.

¿Y TÚ POR QUÉ ERES NEGRO?

Entre los grupos de migrantes suelen darse dos dinámicas para juntarse: la primera se da por identidad, por parentesco, por amistad, por región de origen; la segunda toma alguna forma de la sociedad que lxs recibe. Ambas suelen cruzarse. En Argentina, la población senegalesa cuenta con las dahrás, las tintinas y las asociaciones civiles organizadas por criterio de nacionalidad.

¿Cómo se forma comunidad? Responde Cheikh: "Para nosotros la comunidad no es como una asociación que tiene sus reglas. A la comunidad la definimos como un grupo de senegaleses que estamos acá, nos conocemos y estamos en contacto, pero cada uno busca su manera de sobrevivir. Somos algo más de 260 personas en La Plata, 5000 en el país.

¿Qué tienen en común?

No sé qué decir, porque no compartimos muchas cosas. Lo que más compartimos es la religión. Los domingos nos reunimos para practicarla. Y también, mientras que estamos acá, compartimos la solidaridad. Pero no compartimos el trabajo: cada uno busca su manera de ganarse la vida.

La migración senegalesa en Argentina está hipervisibilizada respecto a otras migraciones: ser negrxs en un país que a través de sus instituciones, su historia y su idiosincrasia se piensa blanco, otorga a la negritud un carácter extraño y exótico. La condición perfecta para esto es la situación laboral en la vía pública y su exposición permanente: el 95% de lxs senegalesxs trabajó o trabaja en la venta ambulante, según datos del estudio "Agencia y Asociacionismo en contextos de violencia institucional: el accionar de migrantes senegaleses en la Ciudad de La Plata (Argentina)", por Sonia Raquel Voscoboinik y Bernarda Zubrzycki. El 4% restante pudo trabajar en la construcción de obras a través de un vínculo con la UOCRA-La Plata. El sindicato empleó tanto a senegaleses con residencia permanente como con residencia precaria, tal como la Ley n° 25871 de migraciones permite. Solo un 1% está intentando autogestionar el propio oficio, como Bamba Gueye, que abrió su taller de costura y vende a través de su IG @bamba_afric barbijos, pilusos, riñoneras y ropa interior. O como Astou Ndeye, que montó un local de comida senegalesa, ampliando lxs comensales que en principio eran solo de la comunidad.

En la calle o en las ferias, con puestos o ambulando, lxs senegalesxs venden a sol y sombra bijouterie, relojes, billeteras y artículos para celulares. Otros venden carteras, medias y sandalias. Tam-



bién gorras y anteojos de sol en verano, o guantes y bufandas en invierno. Dice Cheikh: "Eso es un problema, porque también hay mucha gente que piensa que hay una persona que está por detrás, que nos paga y nos manda a trabajar. Y eso no es así. Yo cuando llegué a Argentina, me encontré con mi tío y él para ayudarme a trabajar me entregó lo que hacía, me compró carteras y todo lo que estaba vendiendo, y me dijo: "Esto es lo que estamos haciendo, vos fijate, si te gusta, seguí. Si no te gusta, cambialo". Y yo también, cuando llegó mi hermano Djiby hice lo mismo... No es obligatorio vender sí o sí lo que venden todos, pero es lo que tenemos a mano".

¿Y TÚ POR QUÉ TE ORGANIZAS?

A mediados de 2018, en La Plata los operativos de Control Urbano y de la policía se incrementaron y se volvieron más sistemáticos. A más de la mitad de lxs senegaleses les retuvieron y les robaron la mercadería en venta, y nunca pudieron recuperarla. Sólo a unos pocos les entregaron un acta contravencional. Como respuesta a la violencia policial e institucional la Coordinadora Migrante, organizaciones de DDHH y vecinx, organizaron un mitín para frenar un poco la violencia desplegada.

Ahora, en plena pandemia, mientras la humanidad atraviesa la peor catástrofe del siglo XXI, lxs senegalesxs salen a vender igual, como muchísimxs trabajadoras de la economía informal. Y el riesgo no es menor: sin permiso, la policía responde a la orden del día y más de una vez los expulsa, les saca lo que venden y los obliga a empezar de cero. Los ahorros que intentan guardar, con la que compran comida o que envían a sus familias, cambia su destino y se gasta en nueva mercadería.

El 12 de septiembre de este año, se publicó un video desde la cuenta de twitter del intendente de La Plata, Julio Garro. "No vamos a parar hasta dar con los mafiosos que se esconden detrás de la venta ambulante" decía el tuit. En segundos el video fue estrella en redes sociales. Fue compartido por 1.353 personas. 45 segundos de imágenes, una edición arbitraria: senegaleses vendiendo. Corte. Senegaleses siendo requisados. Corte. Titulares de Infobae, TN, Clarín. Corte. Senegaleses discutiendo con la policía. Corte. La música que acompaña es digna de una serie de acción y suspenso en Netflix. Entremedio se mechan discursos: "¿Son sólo vendedores ambulantes? No todo es lo que parece, denunciemos una red ilegal que mueve un negocio millonario". Los logos de cierre ponen el broche. El escudo del municipio y el escudo de la Policía Bonaerense.

Pero el video tiene un antecedente. El 31 de agosto, Virgina Pérez Cattaneo (Secretaría de Control Ciudadano) radicó una denuncia en el Juzgado Federal n°1 de La Plata, solicitando que se investigara la comisión de los delitos de "trata de personas con fines de explotación laboral, tráfico de personas, asociación ilícita, falsificación y reproducción de marcas, encubrimiento de contrabando y evasión

tributaria". Para el municipio de la gestión de Cambiemos lxs senegalesxs son víctimas y son responsables.

El INADI, la Comisión Provincial por la Memoria, La Ciega y la comunidad senegalesa hicieron una conferencia de prensa para alertar sobre la campaña de comunicación y la denuncia penal por considerarlas "racistas, estigmatizantes y discriminatorias".

El 18 de septiembre, en el catorceavo aniversario de la segunda desaparición de Jorge Julio López, el centro de la ciudad de La Plata fue testigo de un acontecimiento único: unxs 150 senegaleses, levantando banderas y pancartas, se sumaron a la marcha para exigir memoria, verdad y justicia por López. De repente la calle vio parir un nuevo mestizaje, desde la organización política y solidaria, donde las causas se vuelven comunes y se hacen visibles las redes que por estos territorios hace tiempo se tején.

Y el 12 de octubre, día del inicio de la conquista y exterminio sobre América, día del Respeto a la Diversidad Cultural en nuestro tiempo, bajo la consigna Migrar no es delito, trabajar es un derecho se convocó a la celebración de un festival antirracista, para compartir desde el arte con música, poesía, audiovisuales, fotografía y danza. Y organización y resistencia.

¿Y CUÁL ES TU DESEO?

En Senegal, al momento de contar esta breve historia, hay 15.551 personas contagiadas de Covid-19, según informa la Organización Mundial de la Salud, 14.254 pacientes recuperadxs y 321 muertxs.

En el presente, para frenar el avance de la pandemia, el gobierno liderado por Macky Sall mantiene cerradas sus fronteras, restringe en algunos niveles la asistencia escolar y limita la apertura de ciertos rubros. Pero la circulación es libre: ya no tienen obligación de no salir, como hasta hace un mes atrás, cuando prevalecía un severo toque de queda nocturno.

En Beude Forage, ciudad donde vive la familia de Cheikh, aún no hay casos registrados, porque no están en una ciudad tan grande como Dakar, Touba o Rufisque. Su familia, como miles de familias alrededor del mundo, atraviesa este extraordinario momento con desconcierto y con muchísimas limitaciones para realizar las actividades que antes hacían diariamente. Deben cuidar sobre todo a sus mayores, que son muchxs. Se suspendieron los transportes públicos, para viajar solo hay unas pocas excepciones, se cerraron los mercados y las mezzquitas. Los rezos son puertas adentro.

Cheikh brinda un panorama: "Hospitales públicos hay, pero no es un país rico donde el gobierno pueda ayudar a la gente para que no le falte nada. No es que no tengan agua, pero siempre hay algunos lugares que sufren mucho más que otros. A mi familia le afecta, porque si yo no trabajo y no gano plata no puedo mandarles para lo que ellos necesitan. Ahora que cuesta vender, lo único que puedo garantizarles es la comida, para que no se queden con hambre, eso sí que lo voy a conseguir. Estoy intentando que todos los meses les llegue. Se



En La Plata la comunidad senegalesa protagoniza marchas cada vez más numerosas. En la foto de la izquierda, encabezando la marcha que reclama justicia por Jorge Julio López. A la derecha, Astou y Ndeumbe. A la izquierda Cheikh, uno de los referentes.

vida. Yo quiero que nos vaya bien en este país, que cada uno pueda cumplir su sueño, que todos puedan conseguir su documento para volver a ver a su familia en Senegal y que puedan regresar, hasta que llegue el momento en que se decida no volver más".

Cheikh, como la mayoría de lxs senegalesxs, pertenece a la cofradía islámica mouride.

Para quienes son musulmanes, el Ramadán -en el noveno día del calendario lunar árabe-, es la celebración del acontecimiento más especial.

El Korité, la fiesta que inicia el calendario, no fue posible este año.

Pero nada les impide el festejo del descenso del cielo a la tierra de la palabra de Dios: el Corán.

Puertas adentro reciben las bendiciones del Ramadán: quienes estén en buen estado físico deben ayunar a lo largo del mes, sin distinción de género.

Como lo prescribe el Corán, el ayuno diario empieza antes del amanecer y termina con la puesta del sol.

Hay sacrificios y hay recompensas. -El ayuno es más que abstenerse de comer o tomar algo durante el día.

Es un momento de contemplación y devoción, como dice el Profeta Mohamed. Cheikh reza con la ayuda de Muslim Pro, la app más popular entre senegalesxs. Suena el adhan, y Cheikh inicia la oración.



Alpa Corral, Córdoba, después de los incendios



Un lugar en el mundo

En un pueblo serrano, reserva de bosque nativo, conviven las lógicas, estrategias y responsabilidades que grafican qué enciende y quién apaga los fuegos. Las particularidades y las sospechas. La organización y el rebrote. Lo que se pierde y lo que se revela cuando las llamas rodean. ▶ FRANCO CIANCAGLINI



NACHO YUCHARK

Hebe y su hijo, a metros de la casa donde viven, en uno de los sitios carbonizados: hizo dos veces la valija ante posibles evacuaciones. Abajo, Jenny, pobladora reciente, llegó de Rosario escapando de las fumigaciones y la recibieron las quemaduras. Igual apuesta a construir su casa familiar.

En el mapa de incendios 2020 Alpa Corral, un pueblito ubicado al sur de Córdoba, es un punto rojo. Como cada punto rojo que señala la dimensión del fuego sincronizado durante la pandemia, no es cualquier marca. Hacer foco sobre este punto ayuda a salir de las miradas satelitales y a comprender las perspectivas naturales y humanas.

Para llegar al lugar desde la sobreestimada Capital Federal hay que cruzar la Pampa Húmeda, pueblitos santafesinos y zonas rurales cordobesas por rutas pandémicas, sin tránsito. A 70 kilómetros de Río Cuarto está dibujada Alpa Corral: un paisaje de sierras, árboles nativos, pájaros y ríos de la sierra comechingona donde el hombre (el hombre) no ha logrado arruinar casi nada. Hasta ahora.

No es un lugar de elite y, aunque contiene algunos parajes de lujo que se apropian de costas de los ríos de la zona (El Talita, Las Moras, Las Barrancas), es lugar de veraneo para cordobeses y porteños que por alguna razón descubrieron este paraíso escondido, como muchos otros paraísos en esta misma cadena de sierras que sigue hacia el norte con nombres turísticos cada vez más conocidos.

En Alpa Corral viven 800 personas y, todavía más allá, en un lugar poética y literalmente llamado La Unión de los Ríos, menos de 100. Estos fueron los escenarios de algunos de los focos de incendios que asolaron a Córdoba durante meses y cuyos efectos no se alcanzan a ver en un punto rojo.

FUEGO SIN LEY

Después del Amazonas (*MU 139: Estamos en llamas*), el Delta en Rosario (*MU 150: Todos los fuegos*), las reservas del gran Buenos Aires (*MU 152: Donde hubo fuego*) y por las últimas semanas Jujuy, Córdoba se prendió al calor de las mismas llamas globales y argentinas: una mezcla de especulación, cambio climático y desidia –si no complicidad– estatal.

Todo en medio de una pandemia, mientras se pregona el “quedate en casa”.

Según la organización Global Forest Watch, Argentina está en el séptimo lugar entre los países que mayores alertas por el fuego emitieron este año. La quema de 2 millones de hectáreas en Estados Unidos –primero en el ranking–, las alarmas crecientes en Europa y el desastre australiano son apenas otros de los símbolos de un problema global que se explica bajo la idea del “cambio climático”. Calores extremos y sequías nunca vistas son algunos de sus materiales más combustibles.

En Córdoba este 2020 fue el período con menos lluvias desde que comenzaron los registros provinciales en 1955. Y también es un récord absoluto la cantidad de hectáreas quemadas en el año: unas 300 mil según el relevamiento realizado por el Servicio Nacional de Manejo del Fuego (SMNF). Casi 15

veces el tamaño de la ciudad de Buenos Aires.

Además de la responsabilidad humana –apenas 13 personas fueron imputadas y ocho detenidas como responsables de los incendios en toda la provincia–, la responsabilidad política en las quemaduras es vox populi y quedó manifiesta ya en 2016, cuando sectores ruralistas junto al oficialismo conducido por Juan Schiaretti (actual gobernador) plantearon en 2016 una “actualización” de la ley de Ordenamiento Territorial de Bosques Nativos (OTBN) para reducir la zona roja –bosque que no se puede desmontar– de casi 2 millones de hectáreas, a 600.000. Este nuevo proyecto planeaba borrar de un plumazo 254.000 hectáreas de bosque nativo, con el objetivo explícito de extender la frontera ganadera y agrícola, y el implícito del desarrollo del negocio inmobiliario.

Los legisladores parecieron haber olvidado que, para aprobar la ley, debían llamar a una audiencia pública, según lo establece la Ley de Política Ambiental que el gobierno cordobés promulgó mientras sucedía el conflicto por la contaminación con agrotóxicos y muerte de cientos de personas en Ituzaingó Anexo. El 19 de diciembre de 2016 llamaron a audiencia para dos días después: en las asambleas recuerdan una cola de 400 personas para hablar en rechazo del proyecto. Nació la CoDeBoNa, Coordinadora en Defensa del Bosque Nativo, red que reunió a cientos de conflictos socioambientales que venían ocurriendo al mismo tiempo en toda la provincia.

Las movilizaciones masivas en Córdoba capital y otros puntos de la provincia (*MU 114: El Cordobazo Verde*), finalmente, lograron hacer caer el proyecto.

Lo que la CoDeBoNa defiende es un total de casi 4 millones de hectáreas de bosques en distinto estado, de las cuales 1.986.158 son zona roja. Es el territorio en el que, si el bosque fue eliminado, puede regenerarse.

Alpa Corral es parte de lo que queda y que, año a año, corre el riesgo de incendiarse.

Natalia De Luca, ingeniera forestal que trabaja en el vivero de Alpa Corral y sigue de cerca las acciones de la CoDeBoNa lo describe así: “Lo que no pudieron hacer por la ley, lo hicieron ahora por el fuego”.

LA CASA EN LLAMAS

La cadena serrana de la que forma parte Alpa Corral cuenta con más de 300 tipos de plantas, la mayoría de ellas nativas, con especies forestales célebres para la zona como el Molle, el Chañar o el Espinillo. También es cuna de aves felices (más de 120 especies) y ríos con aguas que permiten ver la punta de los pies, aunque por estos días el agua viene teñida de gris ceniza.

Junto a uno de esos montes serranos, en La Unión de los Ríos, vive Martín Rodríguez. O vivía. Todos los números, estadísticas y contextos globales se le hicieron cenizas: su casa se quemó.

Es la única vivienda de la zona de Alpa Co-

rral que sufrió destrucción total, ya que si bien muchas se vieron afectadas, ninguna tuvo que empezar de cero.

Martín llegó a Alpa Corral hace 13 años y, si bien es uno de los pobladores considerados “nuevos”, ya es uno de los referentes que promueven activamente la protección del ambiente. Que su casa se haya quemado es quizás otra de las paradojas de esta historia. “Elegimos La Unión de los Ríos porque era lo más natural que vimos durante el viaje que hicimos por las sierras buscando un lugar donde vivir”, explica sobre su llegada junto a un grupo de familias viajeras. “Acá había muy poca gente, y había mucho por hacerse”.

Estas familias llegaron con la idea de vivir en la naturaleza y con tranquilidad, sabiendo también que el lugar se iba a desarrollar a fuerza de venta de lotes privados. “La idea es promover que se haga de manera ordenada y respetuosa: no es mucho más revolucionario que eso”, define Martín la idea colectiva.

Relata: “Costó mucho que se nos tenga en cuenta, que no se nos caguen de risa y se entienda que no era solo idealismo: podés salvar un montón de árboles, que no se contamine el río, reducir la basura, cuidar el aire”. Los fuegos, ahora, parecen haberle dado la razón. “Cada vez son menos las personas a las que no les importa”. Se refiere a la conciencia generalizada de una comunidad que, de repente, se encontró peleando codo a codo contra las llamas.

Según Martín, que ya ha vivido otros fuegos en este mismo lugar, la diferencia de este año fue la fuerte sequía, que dejó “un combustible tremendo que hizo al fuego imparable”. Sobre las motivaciones productivas, cuenta: “Prenden fuego todos los años: son intencionales, está más que claro. El tema es que esta vez no se podía apagar, era imposible; no daban abasto ni los bomberos, ni los aviones, ni nosotros, que apagábamos lo que podíamos en lugares clave para que no se quemaran viviendas”. En Córdoba es amplio el cuestionamiento al gobierno provincial por no haber solicitado ayuda frente los incendios, y dejó a los pobladores convertidos en bomberos involuntarios.

¿Qué significa la quema del propio hogar? “Era consciente de que esa casa se podía quemar, al tener un techo de paja y vivir debajo de un monte. Lo tomo como una experiencia más en la vida: hay que hacerla de vuelta”.

El Ministerio de Desarrollo Social de la provincia le dio un subsidio para la compra de materiales, con los cuales planea iniciar la construcción este mismo verano.

Su hijo Rama, dos años, corretea por el jardín de la casa que les han prestado mientras organizan el regreso. Sus risas parecen un augurio de que todo irá mejor.

TODO AL DIABLO

Martín fue parte de un grupo activo que se abocó a combatir las llamas. Así le dicen: combatir. No lograron

salvar su casa, aunque para él la lección de esta historia no es individual: “Lo único que pensaba era que no hubiera accidentados, ningún quemado. Se logró, y estoy muy agradecido por eso”.

Sin equipamientos ni conocimiento, con sentido común y voluntad, la gente de Alpa Corral se organizó para aliviar la situación. En principio, defendieron las casas más amenazadas por los fuegos. Luego se pusieron a disposición de los bomberos voluntarios para coordinar acciones para paliar las quemaduras que avanzaban por todos los puntos de la sierra. Y finalmente la organización llegó puertas adentro, en las casas donde se cocinaba para todos, se cuidaba a los chicos o se recibían donaciones que ayudaron a superar los meses más complicados.

Había dos grupos. Por un lado, las familias que llegaron hace una década al lugar venían organizadas previamente, con compras comunitarias y “mingas”, jornadas colectivas de trabajo dedicadas, cada vez, a una de esas familias. Y por otro, los pobladores antiguos de la zona conforman un grupo llamado La Unión Vecinal, en la que también coordinan cuestiones relativas al lugar y a la vida de la comunidad.

En estos tiempos modernos, y aún en las sierras, esta organización tomó la forma de grupo de whatsapp. Y –según dicen “por primera vez”– ambos grupos se juntaron para avisar dónde se prendían focos, dónde se necesitaba gente, comida o una palabra de aliento.

Según relata Martín, venían preparados. “Empezamos a organizarnos formalmente en marzo, cuando arrancó la pandemia. Vimos que la cosa iba a venir complicada en varios aspectos: lo que podíamos hacer era estar bien organizados. Queremos potenciar lo que ya estaba, darle un marco, y empezar a trabajar en conjunto”. Martín se refiere, por ejemplo, al tramiterio que les permitió obtener recientemente la personería jurídica de una asociación civil que bautizaron ACTÚA, plataforma desde donde pretenden conjugar lo que ya vienen haciendo desordenadamente (feria de artesanías, eventos artísticos, proyectos ambientales), y avanzar en consensos con la Municipalidad, hoy comandada por Nélida Ortiz –UCR– con un desempeño o falta de desempeño que provocó generalizados cuestionamientos durante esta crisis.

Julio Sosa, 60 años, es parte del grupo de

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

→ Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.

→ Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.

→ Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.

→ Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.

Hipólito Yrigoyen 3155/71 – C.A.B.A. – Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACION // COCHERA CERRADA

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495 5552 - 495 9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre



La Unión Vecinal, dueño de la única despensa de La Unión de los Ríos, y productor ganadero del lugar, entre muchos otros roles que lo erigen como un personaje ineludible de la zona de Alpa Corral. A pesar de las diferencias, coincide con Martín en lo básico: “No puede volver a pasar lo que pasó”. Sosa, nació en Corral de Mulas, llegó a los 13 años al lugar y fue otro protagonista de la gesta contra los fuegos que salvó casas y vidas.

Después de ese trajín compartido, Sosa le empezó a decir “Martín” a Martín, y no ya “Rodríguez”. En esos detalles parece verse el germen de una historia comunitaria que va cambiando.

Martín lo confirma: “La gente vio lo que

Martín Rodríguez en lo que supo ser su casa: solo quedó en pie un pequeño horno a leña. Creó junto a otras personas (como Jenny y Hebe, presentes en la página anterior) una asociación llamada ACTÚA. Al lado, Julio Sosa, productor y mítico poblador de la zona, forma parte de la Unión Vecinal de Alpa Corral. Juntos combatieron las llamas.

veníamos diciendo desde hace muchos años: hay que cuidar lo que tenemos. Estamos muy cerca de perder algunos eslabones de vida y eso puede hacer que se vaya todo al diablo. A muchos les parece que la ecología es una moda o una cuestión de minorías,

que no influye, que es de otros. Pero acá hubo una toma de conciencia, también porque nos vieron en acción, no solamente pidiendo que no corten árboles, sino defendiéndolos junto a las casas”.

DESDE ADENTRO

Julio Sosa no es el único que describe al fuego como “un monstruo”, o con otro tipo de figuras poéticas propias de una sabiduría serrana: “El fuego, cuando viene fuerte y escupiendo, es tan peligroso como las crecientes del río: llega y arrasa con todo”.

Sabe de lo que habla, quizá como pocos en la zona: “Siempre hay incendios, pero hacía siete años que no se quemaba en todos los frentes. Eso no se vio nunca acá, terrible”. Su lectura coincide con la de Martín sobre el problema de la sequía, pero su punto de vista productor agrega una variable desde adentro: “El otro problema es que no se habilitan las quemadas controladas”.

Sosa creció junto a 7 hermanos “como se vivía antes: con cabras, ovejas, en la hacienda”. Cursó hasta segundo grado y se puso a trabajar: “Mi padres lo necesitaban”. Con el tiempo fue comprando terrenos “de personas que emigraron, sucesiones” y aclara: “Trabajando de sol a sol”. Muchos de esos



NACHO YUCHARK

campos y otros que alquila fueron escenarios de incendios: “Se me quemaron alambrados, que cuestan mucho, y ganado, entre 18 y 20 terneros chiquitos. Al campo en esta zona no le viene mal que se quemé”, asegura.

Su mirada implica abandonar las lecturas simplistas y comprender las distintas formas de vida del lugar. Incluso las más autóctonas. ¿Qué pasó este año? “No llovió desde abril. Viento, poco frío: ocho meses sin llover es mucho. Eso fue. Los campos estaban muy sucios porque no autorizan las quemadas controladas y con los años se va acumulando. Me acuerdo 30, 35 años atrás se podía quemar: yo hacía quemadas controladas y jamás se me pasó el fuego para un vecino. Jamás, nunca”.

¿Cómo se quema de manera controlada? “Vos decís: voy a quemar 20 hectáreas que hay acá, espero el fuego allá. El que conoce el campo ya sabe cómo controlar el fuego. Son llamas chicas, las esperás y apagás”.

¿Para qué se quema? “Porque cuando están los pajonales altos ya no los come el ganado. Cuando quemás, eso se seca y vuelve a brotar; tiene una buena raíz esa paja, y sale un brote verde, hermoso. Pero como no nos dejan quemar... Ahora vieron que es contraproducente: se ha quemado en todo el país, ha habido incendios por todos lados, y en Córdoba más. Acá se quemaron 350 mil hectáreas en la zona, desde Achiras hasta toda la cumbre”.

¿Pero cómo se garantiza que la quema no se descontrola? “No se quema en época de secas. Se quemaba cuando estaba verdecito. No prendés en pleno invierno, cuando está todo seco, que hizo frío, sol. Prendés antes de que llueva. Si vos tenés un campo limpio, lo vas regulando, no se te acumula. Lo prendés y lo controlás, cualquier cosa avisás a los bomberos: voy a prender este pedazo, si querés darme una mano. Si no llamás a cuatro o cinco personas para que te ayuden”.

En otros casos y lugares el origen de las llamas puede estar en los loteos o desarrollos inmobiliarios que buscan eliminar el bosque para que no existan zonas rojas y liberar su uso; en Alpa Corral nadie se anima a confirmar esta posibilidad, que esperan develar con el tiempo. **Mientras tanto, al cierre**

En la página anterior, una imagen del vivero, sitio de trabajo de Sara y Gonzalo, jóvenes biólogos, y Natalia De Luca, ingeniera forestal, que muestran algunas de las cientos de plantas nativas que forman parte del ecosistema y la cultura de Alpa Corral, hoy en peligro.

de esta edición tenía media sanción la ley que impide realizar una actividad distinta al uso y destino que tenía la superficie al momento del fuego, por 30 años para las zonas productivas y 60 para los bosques nativos.

La perspectiva de Sosa da cuenta de la escala que toma en estos lugares la lógica productiva. Ahora tiene 20 vacas, alimentadas a rollo (100 rollos, a 7 mil pesos cada uno) y maíz (20 a 30 mil kilos al año), ya que tras el fuego “no hay pasto; es mucha plata que se gasta en alimentos”. Sosa es de los que dice saber cuándo conviene y cuándo no hacerlo, pero ese saber no parece muy extendido entre otros productores, ni estar controlado por el gobierno.

¿Piensa seguir con el ganado? “Sí, no hay otra cosa para hacer”.

Tiene cinco nietos, tres que viven en el lugar y otros dos en Chile, donde migró su hija médica.

Tiene la esperanza de que vuelva, más ahora que falleció Pepa, su mujer: “Este 2020 es un año para no recordarlo”.

Al nombrarla, le brotan unas lágrimas que no se secará en toda la charla, solo para la foto.

EL REBROTE

En una esquina del pueblo de Alpa Corral, las plantas nativas se encuentran en macetines y son cuidadas atentamente por un grupo de personas. Es el vivero municipal, creado en 2003 para poner en valor el cultivo de las especies nativas, justamente tras otra serie de incendios graves.

Desde entonces, un equipo que tiene como protagonistas a Natalia, Sebastián, Sara,

Gonzalo, Carla y otros, siembran y cosechan, pero también imparten talleres sobre la importancia del bosque nativo: “Desde lo cultural, lo urbanístico, lo paisajístico-ornamental, y desde el ordenamiento territorial”, explica Natalia.

Parte de estas teorías se llevaron a la práctica en 2014, bajo la forma de una ordenanza municipal que regula la forma de determinar los lotes respetando las especies nativas (no se puede talar ninguna) para preservar la naturaleza frente al desarrollo inmobiliario. La otra parte de la teoría emergió ahora. “El 60% de nuestra cuenca se quemó”, asegura Gonzalo, joven biólogo. “Los bosques nativos funcionan como esponjas naturales para mantener las cuencas con agua; hacen que las napas recarguen vertientes porque si no hay vegetación, el agua escurre y no infiltra en el río. Ahora vemos los efectos en el agua que tomamos: no es la misma. Hay que comprar agua embotellada, en un lugar donde hasta hace muy poco se podía tomar del río”.

Natalia De Luca tiene una larga trayectoria en defensa de bosque nativo provincial y trabajó en la Universidad de Río Cuarto. Su mirada larga: “En todo el Valle de Punilla los ríos se degradaron. En algún momento fue hasta eslogan de campaña que Alpa Corral sea la Carlos Paz del sur. Pero cuando ves Carlos Paz y el lago podrido que tiene, no sé si es un destino deseable. Este río es uno de los mejores de la provincia”.

¿Cómo impacta la quema del bosque?

De Luca: Lo primero que ocurre es que no evoluciona al ecosistema; los árboles y los estratos del bosque empiezan a desaparecer. Entonces se va transformando hacia una fisonomía de pastizal. Como no pudieron a través de la ley transformar el bosque a pasturas para alimentar cabezas de ganado, lo están eliminando con el fuego: es el mismo origen, acá y en el Amazonas.

¿Qué representan Alpa Corral y Córdoba en esa escala global?

De Luca: La agricultura desplazó a la gente, aumenta el interés de la tierra para negocio inmobiliario, y desplaza el ganado. ¿A dónde? A las “áreas marginales”, como se les dice en agronomía. Por ejemplo estas tierras

serranas. Entonces se va pampeanizando el paisaje.

¿El bosque no entra en la ecuación productiva?

Sara: El bosque puede entrar en la producción ganadera, pero a nivel del pequeño productor, con otro paradigma de trabajo.

¿Cómo se consensúan los distintos intereses?

De Luca: hay distintas escalas de interés. El del productor es genuino: las vacas son el ahorro de todo un año, viven de eso. Y se entiende que está jodido y que tenga que recurrir a esa práctica. Pero cada vez hay menos productores pequeños, y la tierra se va concentrando.

¿Se puede recuperar lo que se perdió?

Sara: Hay que darle tiempo al monte para que empiece a resurgir. Sería ideal sacar el ganado un tiempo. Generalmente la espera es de un año, y ahí evaluar si hay necesidad de reforestar.

Gonzalo: El rebrote natural de las raíces es más veloz que cuando plantamos los humanos. Y otras grandes sembradoras son las aves, que comen, cagan y tiran las semillas. Sara: La mejor intervención humana que podemos hacer ahora es tener paciencia.

Así, bajo estas distintas miradas que coinciden en el amor al lugar, en Alpa Corral y La Unión de los Ríos el pasto quiere empezar a crecer, vuelven los pájaros y el río, ennegrecido de cenizas, se va limpiando poco a poco.

Sosa planea abrir la carnicería para las fiestas y augura una temporada de turismo “muy buena”, nutrida por las restricciones de viajes al exterior.

Martín construirá sobre los cimientos de la casa quemada un hogar más grande, con una habitación más para su hijo Rama.

“¿Cuánto tiempo tardará en verse el río limpio?”, es quizá la más repetida de las tantas preguntas que hoy flotan en las sierras.

Quizá haya que esperar que la naturaleza haga lo suyo, y que se siembren otras ideas, otras políticas y otras formas de producir que no sean solo pasto para las llamas, para que la vida rebrote.

Mientras tanto, cuando recorremos uno de los bosques quemados, la mejor noticia la trae la naturaleza: llueve.



YA SOMOS
2.000.000

Pagá en comercios



Aceptar

Con nuestra app podés comprar en comercios adheridos con Código QR o con Clave DNI. Ya no necesitás usar tus tarjetas. **El Banco donde vos estés.**



Envía dinero



Recargá celulares y tarjetas de transporte



Pagá impuestos y servicios

Descargá la app desde la tienda de tu celular



Banco Provincia

PARA MÁS INFORMACIÓN CONSULTE EN WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR O COMUNÍQUESE AL TELÉFONO 0810 666 2364. BANCO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES. CUIT 33-99924210-9. CALLE 7 N°726, LA PLATA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES. WWW.BANCOPROVINCIA.COM.AR. CARTERA DE CONSUMO

RADIO SUR 88.3
WWW.RADIOSUR.ORG.AR



#EstudiaEnLaUNDAV
— www.undav.edu.ar —

(011) 4229-2400

info@undav.edu.ar



El caso de Jéssica Fernández, sobreviviente de un intento de femicidio



Vivir para contarla

Ocurrió en Moreno: Justino del Valle Ríos le disparó cinco veces a Jéssica Fernández, pero ella se recuperó. Había hecho tres denuncias contra su ex pareja, pero el Estado nunca dio una respuesta efectiva. Lo que cuentan ella y su círculo íntimo, todavía desde el hospital. Las voces que grafican cómo opera la violencia machista. El récord de casos, y las manifestaciones en reclamo de justicia: "No queremos más muertas". ▶ INÉS HAYES Y MELISSA ZENOBI

Está mejorando, parece que en un día o dos ya le dan el alta. No lo podemos creer", dice Maru, la mejor amiga de Jéssica Fernández Argüello, desde la sala de Cuidados Intermedios del Hospital Mariano y Luciano de la Vega de Moreno. "Pero tiene mucho miedo de volver a su casa", agrega. Efectivamente, al cierre de esta edición a Jéssica le dieron el alta.

El sábado 24, de octubre a las 8 de la noche, Jéssica escuchó que Justino del Valle Ríos, el padre de su hija de 4 años y de su hijo de 3, entraba a su casa del Barrio Cuartel V, de Moreno. Ella estaba en el piso de arriba bañando a su nene cuando él entró, ella bajó y él le disparó cinco veces. Los tiros le afectaron de gravedad el pulmón y el corazón, también el abdomen, un hombro y un brazo. Como pudo, su hermana Tania —que estaba en su casa—, la llevó a la vereda y la acomodó en su auto. Era de noche, llovía y la calle de tierra estaba oscura y embarrada. Cada pozo del barrio se sentía como una amenaza y Jéssica agonizaba.

Con las fuerzas que le quedaban, Tania

llegó al centro de salud del barrio, donde trabajaba otra de sus hermanas y allí pidieron una ambulancia que la trasladó al hospital de Moreno. Para llegar al hospital hay que transitar calles de tierra, sin luz, poceadas, llenas de piedras y cascotes. Aunque la ambulancia se apuró, pasó más de media hora. Cuartel V es una zona semi rural del partido de Moreno. En el camino a la ruta que lleva al centro de Moreno hay varios tramos en los que sólo hay pasto y algunos árboles, el alumbrado no llega y los vecinos y vecinas dejan las luces de sus casas prendidas para poder ver.

"Si hoy estoy acá es porque el asesino se quedó sin balas y porque el cuerpo de mi hermana me defendió: se puso adelante para protegerme a mí y a sus dos hijos. Ella había hecho tres denuncias, pero nunca le dieron botón antipánico, nunca le llegó al tipo la orden de restricción. Nunca nada, nunca. No sé cómo pude sacar a mi hermana, herida con cinco balas, de un barrio como el nuestro y un día de lluvia: se me moría por el camino. Queremos justicia para ella y tranquilidad para mis sobrinos", remata Tania.

GASTOS, TIROS Y DENUNCIAS

Hacia 3 meses que Jéssica y Del Valle Ríos estaban separados, pero vivían en la misma casa. Según Tania, él se gastaba todo lo que ganaba en alcohol y no la dejaba salir ni a la esquina. "Cuando llamábamos para preguntar cómo iban las denuncias nos decían que no podíamos hacer nada", cuenta Tania que ansía ver a su hermana volver a trabajar como peluquera desde su casa.

Para poder hacer las denuncias, Jéssica tuvo que viajar desde su barrio hasta el centro de Moreno; los transportes interurbanos son escasos y tienen poca frecuencia. Había radicado al menos tres denuncias por violencia de género en en el poder judicial para solicitar la exclusión de hogar. La justicia local había emitido una orden de restricción perimetral, que Del Valle Ríos no cumplía y la policía no hacía nada para impedirlo. La última denuncia fue el 29 de septiembre pasado, cuando ella se presentó en la Comisaría de la Mujer y Familia de Moreno para denunciar a Ríos y advertir que él podía hacer lo que finalmente hizo: intentar matarla.

"Yo escuché unos tiros pero no salí, porque a veces acá se escuchan tiros", dice el vecino que vive frente a la casa de Jéssica, desde la puerta de la suya. "Recién al otro día me enteré de lo que había pasado", agrega. Para llegar a la casa de Tania y de Jéssica hay que preguntar, porque las calles no tienen nombre y se cortan, la señal del celular se pierde y las manzanas son irregulares.

Una parte del hospital está en reconstrucción. Ocupa toda una manzana. La guardia está a la vuelta de la entrada principal y a la tarde, es la única entrada al nosocomio. Hay varios edificios, construcciones de principios de siglo XX, rodeados de pasto y árboles. Familiares de internados descansan a la sombra. Una mujer le da la teta a su beba sentada en el piso y algunas personas esperan para ser hisopadas por el Covid-19. Jéssica estuvo un mes en terapia intensiva, en coma, respirando artificialmente. Para sus hermanas y para Maru es un "milagro" que se haya despertado. Ellas se turnan para cuidarla y acompañarla, le muestran fotos, videos y audios de whatsapp de su hija y de su hijo, que quedaron al cuidado de sus tías.

"Yo quiero justicia, quiero que pague, que no le den pocos años, que le den lo más que se pueda, porque tiró a matar. Si yo hoy estoy viva, es gracias a toda la gente que estuvo al lado mío y al trabajo de los médicos y de las enfermeras", dice a MU Jéssica desde el celular de su amiga que la cuida en el hospital.

ALERTA MORENO

Según las estadísticas del primer informe del Ministerio de las Mujeres, Políticas de Géneros y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires, Moreno es una de los distritos con más llamados a la Línea 144. En lo que va del año hubo 10 femicidios: Juana Ruiz, 77 años; Sandra Soleddad García, 28 años; Ludmila Pretti, 14 años; María Magdalena Figueredo, 23 años, y su hija, Luz Emily de 4 años; Rosa Estela García, 64 años; Camila Tarocco, 26 años; Olga Verón, 37 años; Debora Ríos, de 36 años; y Marilyn Alejandra Sánchez.

Camila Aldana Tarocco —de 26 años— también era madre de dos hijos de 5 y 7 años. Cuando apareció muerta el miércoles 15 de abril llevaba desaparecida más de 10 días. Fue encontrada dentro de una bolsa semienterrada en un descampado que queda a 200



LINA M. ETCHESURI

metros de la casa de su ex novio, Ariel Alberto González.

González ya había sido denunciado por la propia Camila por violencia de género y tenía antecedentes por robo y un juicio por violencia de género previsto para el 13 de marzo, que se postergó por las medidas del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO). El juez de Garantías 2 de Moreno, Gabriel Castro, le había concedido la prisión domiciliaria y él se había acercado a la joven violando las restricciones judiciales. Ariel González no tenía tobillera, y Camila no tenía botón antipánico.

Las amigas de Camila se organizaron para que el crimen no quede impune. Durante meses repudieron y denunciaron la decisión del juez de enviar a González a su casa sin custodia ni tobillera. La jueza de garantías 3 de Moreno, Cecilia Ardohain, imputó a González por "homicidio agravado por el vínculo y por mediar violencia de género". Ahora, desde la cárcel donde cumple prisión preventiva, González amenaza a las amigas y compañeras de Camila "tiene un celular y nos manda mensajes para que nos quedemos calladas", contaron a MU.

ASLAMIENTO VIOLENTO

Yo caracterizo a Moreno como un reducto semi-feudal, gobernado desde la recuperación de la democracia por los varones del conurbano, acérrimos machistas, patriarcales y capitalistas y todo está pensado y organizado en función de esos criterios", describe a su ciudad Cristina Coronel, histórica militante por los derechos de las mujeres y diversidades, hoy integrante de la Red Feminista de Moreno. "Lo grave es que las mujeres de los partidos políticos lo han naturalizado y es difícil romper con esas posturas. Lo bueno es que cada vez quedan más en evidencia, por las contradicciones que provocamos con nuestras luchas. Aunque falta mucho por hacer, hemos conseguido algunas transformaciones, por eso seguiremos en la calle luchando", agrega Cristina, quien también integra la organización Mujeres al pie del cañón, que viene trabajando en la lucha feminista, barrial y comunitaria.

La Red Feminista de Moreno se conformó luego del femicidio de Ludmila Pretti,

la adolescente de 14 años que fue asesinada en una fiesta de cumpleaños. El cuerpo de Ludmila fue hallado en la casa donde vive Cristian Jerez, el dueño de la casa donde se hizo la fiesta, debajo de una cama, tapado con dos colchones. Según las investigaciones forenses, el cuerpo estaba semidesnudo, con signos de que la víctima se había defendido de un intento de abuso sexual. El informe preliminar dice que la adolescente fue ahorcada con una pashmina que llevaba anudada al cuello.

"Pedimos una audiencia urgente con la intendenta Mariel Fernández y con la directora de género de Moreno. Las compañeras le entregaron una propuesta al Municipio, entre ellas, la más importante era armar el comité de crisis contra las violencias de géneros y que esté constituida por las diferentes organizaciones sociales, representantes judiciales, de la policía y otras instituciones del Estado", explica Coronel. "Seguimos en la calle, seguimos movilizadas, atentas, no bajaremos los brazos aunque quieran ningunearnos, la vida de nuestras hermanas vale mucho, no queremos más muertas, no queremos más

femicidios".

A fines de octubre, 50 mujeres, algunas con bebés en brazos y cartulinas escritas a mano, se movilizaron a la Municipalidad de Moreno a exigir políticas públicas que las protejan frente a la violencia machista que creció exponencialmente durante el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio. Llegaron caminando, desde sus barrios, alejados del centro, a donde a veces no llegan los servicios esenciales como el transporte y el gas. Pidieron que cuando sus vidas corren peligro, el Estado no las obligue a hacer la denuncia por mail porque no tienen computadoras, ni red de internet ni crédito en sus celulares. "No puedo elegir si compro pan o voy a hacer la denuncia: no tengo esa opción porque soy madre a cargo de cuatro hijos", dijo una de las mujeres desde el micrófono, durante la manifestación frente a la sede municipal. Además, explicaron que muchas mujeres no pueden denunciar por correo electrónico porque no saben escribir.

En el barrio donde la casa de Jessica Fernández Argüello espera, dos chicas adolescentes llevan una garrafa de más de 20 ki-

En la página anterior, las manifestaciones en Moreno. Piden que no las obliguen a hacer las denuncias por mail, porque muchas no tienen computadora, o no saben escribir. La calle de tierra por la que Tania pudo sacar a su hermana Jéssica a tiempo de salvarle la vida.

los, ayudándose con un palo de escoba para repartir el peso. Otra mujer joven maneja una mezcladora de cemento mientras cuatro pequeños de no más de 4 años juegan con tierra. En Cuartel V, muchos hogares están sostenidos por mujeres.

Por eso, las integrantes de la Red Feminista piden también recursos, no sólo económicos, sino integrales: refugios, botones antipánico, acompañamiento social, legal y psicológico. Que las denuncias se tengan en cuenta y la policía actúe a tiempo. Que se cumplan las perimetrales. Contención para víctimas, hijes, familias. Prevención, capacitación, educación en la no violencia. En definitiva, presencia del Estado en los barrios, activa y concreta.

Seguinos en

Idiomas UBA - FFyL

Estudiá idiomas en la UBA

EN LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UBA idiomas:

ALEMÁN / ARMENIO / CHINO / COREANO / ESPAÑOL PARA EXTRANJEROS
GUARANÍ / INGLÉS / ITALIANO / JAPONÉS / LENGUA DE SEÑAS ARGENTINA
FRANCÉS / MAPUCHE / PORTUGUÉS / QUICHUA / RURO

Cursos abiertos a toda la comunidad. Único requisito, ser mayor de 16 años

FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

Más información en www.idiomas.filo.uba.ar
idiomas@filo.uba.ar 5287-2607

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar

Lo que escribió Lucas antes de aparecer ahorcado

Cartas desde el infierno

Lucas Soraire, 17 años, murió ahorcado en un instituto de menores bonaerense. En esta investigación la familia comparte las cartas que escribió a su madre y hermanos planteando su esperanza de volver pronto a casa. La situación en los correccionales: torturas, suicidios y "descuidos". Por qué cayó Lucas. Las no-respuestas de un funcionario y la voz de la familia. ► FACUNDO LODUCA



LINA M. ETCHESURI

Cinco policías caminan erguidos y con los rifles en alto por el barrio Villa Dorrego en González Catán, La Matanza. Buscan una casa con el frente despiñado y un portón de chapa en la entrada. Su objetivo es la captura de un joven de 17 años acusado de un supuesto robo seguido de homicidio. Hay un nombre: Lucas Soraire; también una foto: un pibe flaco, desgarrado, de rasgos afilados y mirada cálida. Detalle distintivo: tiene el tatuaje de una rosa en la mano derecha y el de una paloma en la izquierda.

A la seis de la mañana, un cordón de efectivos bonaerenses con cascos y chalecos antibalas amuralla el ingreso de la calle Barrientos al 6400. Toman posición en la entrada de una casa. Dos se pliegan a un costado, dos al otro. A centímetros del portón, un quinto policía balancea hacia atrás un tubo de hierro largo y grueso. El sol comienza a brillar. La chapa vuela por los aires, y el ruido perfora la quietud matinal del Conurbano.

El escuadrón entra.

Karina Soraire, 49 años, madre de diez hijos, despegó la cara de la almohada y en la penumbra del cuarto ve la punta de un fusil a la altura de la cabeza de César, su hijo de 12 años, recostado sobre la misma cama.

Desde otro colchón en el piso, Lucas se levanta. El policía ve los pétalos grabados en la piel de una mano, las alas en la otra: no hay dudas. Lo devuelve al suelo de un saque y le precinta las muñecas. En el resto de la casa hay cuatro de sus hermanos en la misma posición: la frente tocando el piso, los brazos ceñidos en la espalda. El policía levanta al pibe de 17 años y encara hacia afuera.

—¿A dónde se lo llevan? ¡Él no hizo nada, oficial, no hizo nada!— lo increpa Karina.

—A la comisaría 19 señora— le responden—. Después se va para Nogués.

—¿Qué es ese lugar? Déjenme abrazar a mi hijo ¡por favor!

Es lunes 20 de julio, seis de la mañana.

Karina Soraire abraza a su hijo por última vez, rodeada de policías con armas de guerra. Un día después, el martes 21 de julio, Lucas—sin antecedentes penales o aprehensiones previas— es trasladado por orden de la Justicia al Centro de Detención para menores Pablo Nogués, en Malvinas Argentinas.

La institución tiene graves denuncias de organismos de derechos humanos: hacinamiento, agresiones físicas por parte de los celadores, reclusiones extensas y sin criterio e incluso el agua contaminada. Allí fue detenido Lucas de manera preventiva por 180 días a la espera de una sentencia firme por su causa, dado que su mamá había apelado su imputación a través de una defensora estatal. Las visitas se habían prohibido por la pandemia. Un mes después—el 28 de agosto—un asistente social de Nogués lo encontró ahorcado con una sábana en el baño de celda. Al mismo tiempo, en otra celda, otro menor intenta quitarse la vida, pero no lo consigue.

Entre las pocas pertenencias de Lucas—no tenía celular y su ropa cabía en una bolsa—había diez cartas escritas para diferentes integrantes de su familia y que nunca habían sido entregadas.

CARTA A MAMÁ

"Mamá, me dieron 180 días. Te pido perdón, pero yo no hice nada. Los voy a extrañar mucho a todos. Estoy mal y tengo miedo. Escribo esto entre lágrimas. Ahora estoy solo en mi celda, pero cuando terminen los 14 días de aislamiento por el coronavirus me suben a los módulos con el resto de los pibes. Hay algunos que ya son mayores. También estoy triste por mi novia. Tengo miedo de que se canse de esperarme y me deje. Ojalá todo esto pase rápido y pueda volver a casa. Es muy feo estar alejado de vos, mis hermanos y sobrinos, pero tengo que ser fuerte. No puedo demostrar mi dolor acá adentro. Te amo, mamá".

La familia Soraire no volvió a ser la misma tras el violento allanamiento de la Bonaerense. César, de 12 años, hermano de Lucas, se despierta agitado por las noches al soñar con el policía que le apuntó directo a la frente. Karina sufre ataques de pánico cuando escucha el portón cerrarse de un portazo. Marcos, de 31 años—el mayor de los nueve hermanos—quiebra en llanto sin motivo y en cualquier lugar. Sin embargo, en una tarde cualquiera de noviembre, la mayor preocupación de la familia es encontrar vasos.

—Mamá, hacen vasos para vender y no hay ninguno en la casa. ¿Cómo puede ser?

Dice Marcos. Es robusto, la frente ancha y los ojos verdes. Karina lo mira y se ríe. Ella se dedica a la fabricación y comercio de vasos artesanales. Con el flaco ingreso que recibe mantiene a buena parte de su familia. En ese contexto—con más carencias que lujos—nacía y se crió Lucas.

—El siempre iba al comedor del barrio y traía la comida para todos cuando no teníamos nada. Era muy amoroso. Cuidaba todo el tiempo a sus hermanos, a sus sobrinos y a su novia. Todavía no entiendo cómo pasó todo lo que vos después—dice Karina.

En la mesa marrón de la cocina hay un vaso de vidrio con la etiqueta de Coca Cola—que alguna vez fue una botella—, migas de pan, una pava desgastada y un paquete abierto de galletas. También, retratos: Lucas en un primer plano con un cigarrillo en la mano derecha mostrando su tatuaje de la rosa; Lucas sin remera, al lado de su madre y con la mano en el mentón mostrando la rosa; Lucas con un hermano, un sobrino y, de nuevo, la rosa. —Le encantaban las flores—cuenta Marcos—. Cuando se hizo el tatuaje a mí no me quería decir por miedo a que lo retara. Yo siempre fui como el hermano protector, pero también el que lo castigaba a pedos. Él sabía que no se podía mandar cagadas porque ahí nomás lo agarraba. Por eso siento culpa. Me cansé de decirle que no siguiera juntándose con esos pibes. Porque ese día los culpables fueron otros, y ahora ellos están libres y mi hermano, en un cajón.

Ese día fue el 27 de mayo a las siete de la tarde. Según cuenta su hermano, Lucas estaba con cuatro amigos comiendo unos panchos a unas pocas cuadras de su casa. El lugar era un ATR, un popular kiosco matancero

abierto las 24 horas. Desde ahí, el grupo ve venir en bicicleta a Elías Damián Goglio por la Ruta 3, la avenida principal que une a González Catán con Capital Federal. Tres de sus amigos—los que Marcos quería alejar de la vida de su hermano—deciden ir a robarle. Lucas y el amigo restante se niegan. El trío, entonces, se aparta y apura el encuentro con el ciclista. Damián Goglio adivina rápidamente sus intenciones. Intenta esquivarlos a como dé lugar, pero la maniobra lo deja en la mano contraria al tránsito y con un colectivo viniendo de frente. El choque le produce una muerte instantánea. Los tres jóvenes levantan su billetera, la bicicleta y huyen de la escena del crimen. Lucas y el otro lo siguen por detrás. En la orden de captura de la Policía él figura—junto con Abel Vega y un tal "Peuyín"—como uno de los autores del robo y homicidio. Los otros tres, ese día, se dieron a la fuga y nunca fueron detenidos. Lucas, ese día, volvió a su casa.

—Él me decía: mamá yo no fui—sigue Karina, apretando contra su pecho una foto de su hijo—. Si me vienen a buscar, acá voy a estar, pero yo no fui mamá, decía. No era un asesino. Tuvo malas amistades, como las tiene cualquier chico, pero no era un asesino.

Un silencio en la cocina apacigua el ambiente. Los ojos de Marcos y Karina se empañan. La luz pálida de la tarde inunda los espacios vacíos y amplios de la casa. Desde el patio se oyen murmullos de palomas.

—Ese hombre (Damián Goglio) tenía hijos, sobrinos, madre, padre. Yo quiero justicia por él, pero con los culpables libres no la va a conseguir. La policía por darle tranquilidad a una familia destruyó a otra—dice Marcos—. Porque a mi hermano lo mandaron al peor lugar de todos.

UN "DESCUIDO" MORTAL

En 2019, tras finalizar la gestión de Cambiemos en la Provincia de Buenos Aires, las autoridades de la Comisión Provincial por la Memoria (CPM)—un ente autárquico estatal integrado por referentes de los derechos humanos—habían realizado 107 inspecciones en diferentes centros de detención para jóvenes, ante las denuncias por violencia física, hacinamiento y otras vejaciones. En total, entre 2015 y 2019, se presentaron 36 habeas corpus colectivos denunciando la violencia estatal ejercida durante el encierro. Durante esos cuatro años, además, la CPM registró 1.103 hechos de tortura y malos tratos—un promedio de 275 por año—en 19 de los 21 centros. También hubo muertes: tres menores alojados en los institutos de Araoz Alfaro, Virrey del Pino y Pablo Nogués. Dos de ellos se suicidaron—uno en Nogués—y a otro lo asesinaron en una pelea entre internos. En ningún caso se determinó la responsabilidad del Estado.

Nogués es escenario de muchas de esas denuncias.

—Mirá, yo te puedo asegurar que muchos chicos prefieren estar en Nogués antes que en otro lado por el trato que reciben. Siempre digo lo mismo: no somos ni peores, ni mejores. Somos distintos.

Juan Miranda, ex director de Pablo Nogués entre 2017 y 2020, habla en presente cuando se refiere a su gestión. Dejó su cargo pocos meses después del suicidio de Lucas en agosto, dado que su puesto se concursó por períodos.

—Mi paso por Nogués fue bueno, la verdad. Mi antecesor había dejado un instituto bien acomodado. Lo que hice fue continuar eso, pero con una impronta mía—detalla.

Durante su gestión hubo dos suicidios, varios intentos, motines y denuncias por violaciones a los derechos humanos. Al referirse a lo sucedido con Lucas, Miranda resume su muerte en una frase.

—Nos descuidamos cinco minutos.

Ese día, cuenta el exdirector a MU, Lucas había exigido hablar con su psicóloga luego de una discusión con otro interno. Para cuando la fueron a buscar, él ya estaba colgado. Si bien los enfermeros lo bajaron para tratar de revivirlo, no hubo nada que hacer.

—Por lo general Nogués tiene una metodología de trabajo que no permite que le pase nada a ningún joven. Supongamos que vos y yo nos peleamos. No hay sanción disciplinaria

para ninguno. Solucionamos los problemas a través del diálogo y eso no lo hacen todos.

El 19 de agosto, dieciséis jóvenes del instituto realizaron un motín en un sector en reclamo de, entre otras cosas, medidas de higiene y más comunicación telefónica con sus familiares tras la suspensión de las visitas por la pandemia. Aquel episodio culminó con una toma de rehenes y la presencia de un juez en el lugar.

—Nosotros nunca recibimos ningún tipo de denuncia, ni nada, por maltratos. De hecho, tenemos una buena relación con los organismos de derechos humanos y los jueces. Nuestras puertas estuvieron siempre abiertas.

Por esas mismas puertas, el 27 de febrero, un equipo de la CPM entró a Nogués. Los especialistas mantuvieron entrevistas confidenciales con la totalidad de los internos de los módulos 1 y 3. A este último llegaría Lucas cuatro meses después. El informe del organismo arrojó detalles escalofriantes: los chicos pasaban entre 20 y 21 horas encerrados en pequeñas celdas con olores pestilentes; había jóvenes en calidad de "detenidos", como si fuera una comisaría; existían graves situaciones de violencia por parte de los celadores; la comida era insuficiente y el agua no era recomendable para "consumo humano".

La pandemia agravó estas situaciones, entre otras cosas, porque provocó que los menores pasaran más tiempo reclusos. Los talleres de recreación se suspendieron y solo podían hablar con sus familiares a través de un celular de la institución o, quien tuviera, del suyo. Apenas una semana después, en otro instituto de la provincia, un joven de 17 años también se quitó la vida.

En la causa judicial por la muerte de Soraire, los testimonios de un directivo y una trabajadora social revelan que, un día antes de ahorcarse, Lucas les confesó a ambos que estaba triste y que extrañaba a su familia.

—Mirá, yo hace 20 años que trabajo con menores. Mi experiencia dice que cuando el pibe va a hacer algo, no te lo dice. Pasamos momentos muy duros acá adentro también. Por lo general, cuando se llega a una situación tan extrema, ellos no te lo dicen.

—Pero Lucas les avisó a dos personas que estaba triste un día antes de matarse.

—Sí, pero son más de 50 pibes que están tristes. Están encerrados, no reciben visitas. No sé qué podría pasar por esa cabezita.

Las cartas de Lucas hablan por sí mismas.

CARTA A MIS HERMANOS

"Hermanitos, los extraño mucho. Tengo fe de que en unos meses vamos a estar juntos de nuevo cuando se sepa que yo no hice nada. Este lugar es muy feo. Arón vos tenes que cuidar a César ahora. Yo sé que algunos de ustedes están enojados conmigo, pero yo los amo. Les pido perdón si piensan que hice algo malo. Les prometo que cuando salga no me voy a alejar más de ustedes. Tengo mucho dolor ahora y dejé de reír desde que nos los veo. Sé que voy a ser feliz y mi corazón va a sanar cuando vuelva a casa. Cuando sea libre, hermanos".

El sonido hueco de aleteos enjaulados es constante en el techo de la casa de los Soraire. Hay unas 20 palomas guardadas en pajareras separadas. Marcos inicia la apertura de las pequeñas celdas. Una por una las aves despliegan las alas, toman impulso y de un salto se pierden en el cielo de González Catán hasta volverse manchitas contra el fondo celeste. Marcos es colombófilo desde los 14 años, es decir, se dedica al adiestramiento de palomas para diferentes competiciones. Las que acaba de soltar, volverán a sus jaulas en apenas minutos.

—Lucas era un apasionado de las palomas. De chiquito me seguía a mí y le fui enseñando. Sabía criar cualquier tipo de adiestrar. Esta era una de él, mirá—dice y señala un ave blanca agazapada sobre la reja de su jaula. En una de sus patas lleva un anillo con las iniciales de su dueño: L.S.

—En la esquina de casa voy a pintar un mural de mi hermano. Va a tener su cara con un fondo de rosas y palomas—cuenta—. Así lo puedo ver cada vez que salga de casa: a Lucas lo quiero ver sonriendo.



Arriba, el hermano, con quien Lucas compartía la crianza de palomas. Una de las cartas enviadas a su madre. Y la familia, en la casa en González Catán.



Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.

Ampil
Asociación Mutual Atilra

Ospil
Obrá Social Atilra

www.atilra.org.ar

Héroes & vacunas

La cuestión (¿ambición?) viene dando vueltas desde hace un tiempo. Siempre ahí, entre noches insomnes y tardes de soledad.

“Un tiempo” es un requiebre gramatical, una voluta del lenguaje. La cuestión (¿deseo?) me viene dando vueltas hace unos 50 años.

Entra la lectura voraz en mi infancia de las antiguas historietas (hoy comics) y las películas en blanco y negro en las que USA nos explicaba (y aún lo hace) que el mundo es salvado perpetuamente por arrojados, musculosos y solitarios sujetos, agregando lecturas adultas sobre andanzas y situaciones de algunos personajes míticos greco romanos, la idea del héroe siempre se quedó en el fondo del bolsillo izquierdo de mi alma.

Nunca demasiado evidente, nunca con espectacularidades. La idea estaba allí, esperando, con recatada paciencia.

Cuando leí la publicación de la Fundación Huésped dije “ahora o nunca”. Pedro Cahn, voy por Ti y la Ciencia me dará los blasones que los mitos y los comics nunca podrán.

Me anoté como voluntario para una de las tantas vacunas que andan en prueba experimental. No me interesa salvar esta humanidad horrenda aunque sé de mucha gente que vuelve al mundo soportable.

No alcanza.

Fui por un rato de gloria nomás: como el vaso de agua y alguna otra cosa, un rato de gloria no se le niega a nadie.

Con mis contradicciones irresolutas y titubeantes acerca de la humanidad, atendí un par de llamados telefónicos donde fui minuciosamente interrogado acerca de mi salud o más bien de mis enfermedades, pasadas y presentes, incluyendo mi cartografía mental. Admito haber mentido un poco sobre este último ítem: me da un poco de pudor reconocer que cada tanto me peino con mayonesa.

Finalmente fui convocado a un vacunatorio sito en Liniers.

Vacunatorio es un término colonizado por interpretaciones maledicentes y chuscas.

Todavía existían restricciones en la circulación así que tramité mi permiso esperando ser detenido en algún retén y que certificaran el motivo de mi permiso, me pidieran autógrafos, fotos, incluso algún

momento de pasión desenfadada con exuberantes agentes de tránsito o de la Ley y el Orden, hipnotizadas ante semejante cruzada y ante este paladín más panzón que musculoso, aceptemos el detalle.

Nada.

La soledad del héroe.

Con fe inoxidable, esperaba un recibimiento elegíaco en el vacunatorio. Después de todo, allí sí sabrían reconocer mi entereza, entrega, renuncia y sacrificio por el bien de los hombres y mujeres de buena voluntad que habitan el suelo argentino.

Bueno, no.

Tuve que esperar 45 minutos afuera (el lugar es pequeño) mientras las veredas de la calle Montiel eran más transitadas que Calcuta.

Todo el mundo con barbijo y curiosas concepciones acerca de su uso: barbijo protegiendo el mentón, barbijo que se cae cada tres segundos, barbijo que permite la libertad nasal, barbijo colgando de una oreja...

Mis dudas acerca de la humanidad recrudescieron: ¿debía regresar ante el paisaje marmotizante y dejar que el hermano virus haga lo suyo o debía quedarme para salvarles la vida a los mamertos que transitaban la Calcuta Sudamericana?

¿Los héroes salvan mamertos? No recuerdo haber leído nada al respecto.

Entré y me atendió una joven pediatra, muy amable y cálida a la que aluciné portadora de una belleza dionisiaca. El largo confinamiento produce estos efectos ya que lo único que podía ver era su amabilidad. Traía máscara, barbijo, cofia, pijama antiséptico (no sé cómo se llama) y botas de material descartable.

Un héroe toma lo que la circunstancia le da.

Y alucina lo que puede. Te quiero ver Aquiles en cuarentena...

Nuevamente un largo interrogatorio, gran sorpresa al ratificar mi procedencia de Lomas de Zamora (África es muy lejana para mucha gente), un contrato breve que leímos juntos, luego me hisoparon y me sacaron sangre.

El “sacador” de sangre (después sabría que era microbiólogo), colombiano, joven me cuenta que se ha radicado aquí porque en Colombia hay “muchos problemas y mucha corrupción”.

Por eso se vino a la Argentina...

Colombia debe estar realmente jodida.

Volví a los 15 días para que me hicieran la primera aplicación esperando que nuevamente un retén me pusiera en el lugar de un Templario yendo a liberar Jerusalén.

Nada.

Así es muy difícil la heroicidad burguesa.

La enfermera que me hizo la aplicación se pasó 10 minutos buscando en mis brazos la marca de la vacuna BCG porque (parece) el asunto era importante. Incluso fue a consultar con el médico a cargo.

Después mi mamá (frescos 87 años, enfermera) me retó diciéndome “cómo no te acordás que cuando eras chico la BCG no se había inventado”.

No mamá, primero que hace mucho que fui chico y segundo que estaba ocupado en otras cosas.

Un héroe retado por su mamá es una suerte de crepúsculo final y el motivo del reto, la noche absoluta.

Después habría una segunda aplicación y extracciones de sangre para ver el tema anticuerpos. O para venderla aunque supongo que con la mía no van a hacer gran negocio.

Mi pasado me condena.

Nada se sabe porque nada te dicen. Así es el juego: doble ciego donde se ignora si se ha recibido la vacuna, placebo, microchips o decodificador del chino mandarín.

Doble ciego es una metáfora musculosa.

No volví ver a la Pediatra que encendió mi pasión absurda. No hubo retenes que alabaran mi nombre en el marco de celebraciones orgiásticas ni gente del vacunatorio que recitara odas e himnos que inmortalicen mi nombre.

Solo un juguito y un alfajor cada vez que fui.

Los héroes somos austeros, a la fuerza.

Imagino que si me inyectaron algo para espiarme se van a morir de embole.

Cada tanto miro si escamas verdes salen de mi rostro, que mal no me vendrían para mejorar lo irremediable.

Finalmente un héroe debe tener alguna excentricidad.

No parece que vaya a ser recordado como Gilgamesh el inmortal, Aquiles el de los pies ligeros o Héctor el domador de caballos.

No parece.

Y encima, por ahí contribuyo a salvar a esta humanidad.

Justo a esta.

Qué lo parió.

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás MU. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.**
Riobamba 143, CABA.
Teléfono: 11-5254-0766
cooperativavavaca@gmail.com
Editor responsable: Franco Ciancaglini
Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de MU
sumó el esfuerzo de:
Redacción
Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Pablo Marchetti, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta, Franco Ciancaglini, Inés Hayes, Melissa Zenobi y Facundo Loduca.
Editora de tapa
Claudia Acuña
Editora de fotografía
Lina M. Etchesuri
Fotografía e imagen
Lina M. Etchesuri, Nacho Yuchark, Ramiro Domínguez Rubio, Martina Perosa y Sebastián Damen.
Diseño
Sebastian Smok
Corrección
Graciela Daleo

Gracias
Mariana Percovich, Giyo Bustos, Gabriel Quiroga, Liliana Durán y Melisa Rep.

Impresión
Gráfica Patricios
Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA
011 4301-8267

Distribución en Capital
Distribuidora Sin Fin
Rincón 1407, CABA.
Tel: 4308-1813



**Las noticias no nacen,
se hacen.
Apoyanos / #HaceteCómplice**

Suscribite a MU Digital

a \$200 por mes


DICCIONARIO MEDIÁTICO ARGENTINO ► PABLO MARCHETTI
APORTE SOLIDARIO Y EXTRAORDINARIO

Nombre con el que se denomina a una contribución que deben hacer las personas más ricas del país para solventar gastos extraordinarios del Estado. Y que, a su vez, supuestamente el Estado utilizará para paliar las necesidades de la gente más pobre. Sin contar con el hecho de que el Estado suele tener una serie de gastos burocráticos que hace que lo que realmente llega los sectores más pobres sea una cifra significativamente menor que la recaudada, lo cierto es que la forma en la que se terminó implementando el aporte fue bastante curiosa. La discusión comenzó cuando el Poder Ejecutivo planteó la necesidad de que los más ricos pagaran más impuestos para intentar lograr una distribución de la riqueza un poco más justa. Pero los multimillonarios del país se opusieron terminantemente a esta medida. Ni siquiera el hecho de incorporar la palabra "solidario" en el nombre del impuesto los hizo cambiar de opinión. Cuando vio que la cosa con los ricos venía complicada y con cierto temor a un enojo, el gobierno inició una negociación que básicamente trató de dejarlos hacer lo que quisieran, a cambio de que concedieran algo. Porque el enojo no sólo se venía por el lado de los ricos, sino que también hubo enojo y negativas al proyecto por parte de gente que forma parte del gobierno y amagó con no dar apoyo al proyecto de ley dentro del mismo oficialismo. Casualmente, se trata de gente que, además de formar parte del gobierno, también es rica, muy rica. Pero ese es otro tema. O no. El asunto es que tras evaluarlo bien, el gobierno decidió mandar al Congreso un proyecto en el que el aporte de los millonarios sería por una única vez, y no periódicamente, como se supone debe ser un impuesto. Y para aminorar el impacto mantuvo la palabra

"solidario" para calificar al aporte, por más que se trata de una imposición y no de un gesto solidario. Lo cierto es que eso mismo que se implementó en la Argentina por única vez y tras el retroceso de un gobierno que iba por una reforma impositiva real (o al menos eso amagó), fue visto por los millonarios como un tipo de expropiación soviética, cubana o norcoreana. A pesar de que este tipo de medidas (mucho más "solidarias" que en la Argentina) son las que se están llevando adelante en los principales países de Europa. Es decir, en los países denominados "serios".

ASPO

Sigla que significa Aislamiento Social Preventivo Obligatorio. El término surgió durante una pandemia que afectó, como su nombre lo indica, a todo el mundo. La Argentina, por lo tanto, también se vio obligada a seguir un régimen de algo que popularmente se denomina "cuarentena". Pero que, en los hechos, no lo es. Básicamente porque la "cuarentena" se anunció en principio por 15 días, pero terminó durando más de 200. Es decir, los 40 días que se desprenden del término "cuarentena" nunca fueron ni remotamente una opción como medida sanitaria. Eso sí, este período de aislamiento dejó una buena cosecha de nuevas siglas, entre ellas esta ASPO que recién tuvo repercusión en la opinión pública cuando surgió su reverso, DISPO. Algo similar a lo que ocurre con las dicotomías cóncavo-convexo o etalactita-estalagmita.

DISPO

Sigla que significa Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio. Es decir, funciona como una suerte de yin-yang con el ASPO, aunque en realidad se trata de una fase superior, pero bastante más compleja y difícil de supervisar. Porque la ASPO implicaba quedarse en algún lugar de ais-

lamiento, algo sencillo de cumplir para la gente que tiene un hogar, más allá de las tensiones de convivencia o las alteraciones en el ánimo que este aislamiento puede generar en las personas. Los límites del aislamiento son claros: no hay que salir a la calle. A las únicas personas a las que les es imposible cumplir eso es a quienes viven en la calle. El resto tiene una delimitación territorial muy clara. El pase a la DISPO implica trabajar con fronteras móviles, que se trazan con marcas en el suelo u otro tipo de señales, tal como se hace en los bares con mesas en las calles. Claro que la apertura de bares implica que la gente que se sienta beba y/o coma algo, que es lo que se hace en dichos lugares. Pero resulta imposible comer o beber con un tapabocas puesto. Entonces, ¿cuándo es correcto destaparse la boca una vez que alguien se sienta en la mesa de un bar? La pregunta sirve como muestra de un catálogo de preguntas que muchas veces pueden ser respondidas desde la teoría, pero muy pocas desde la práctica. La DISPO resulta, pues, mucho más flexible pero también mucho más incierta que su hermana firme y autoritaria, la ASPO.

LENGUAJE INCLUSIVO

(tb. lenguaje no sexista)

Giro idiomático que altera las reglas del lenguaje establecidas por la supuesta autoridad máxima de la lengua castellana (la Real Academia Española) y que busca que la universalización del género no esté regida ni por las formas masculinas ni por las femeninas, cada vez que puede incluir a ambas. Muchas veces se piensa a este tipo de uso de la lengua como propia de los feminismos. Pero en realidad, la inquietud de modificar el idioma de esta manera surgió de los colectivos trans, queer y travesti, por creer que ni el femenino ni el masculino

los identificaban. Desde entonces, muchas feministas han hecho de este tipo de lenguaje una bandera y han impulsado medidas oficiales para obligar a los funcionarios (o les funcionaries) a usarlo. El término "lenguaje inclusivo" es el modo con el que se ha hecho más popular esta forma idiomática. Pero quienes militan su uso se refieren a él como "lenguaje no sexista", tal lo que consideran la definición correcta. Es indudable que el hecho de que el plural genérico y universal para incluir a masculino y femenino en una determinada actividad sea el masculino es un signo claro de cultura patriarcal. Tan cierto como que en un país con un 40 por ciento de personas debajo de la línea de la pobreza, la discusión sobre este tipo de lenguaje no parece ser central ni formar parte de las necesidades básicas de la inmensa mayoría de la gente. Sin embargo, la militancia de este tipo de lenguaje es tan intensa que a veces lleva a creer que sí es algo central. Y al ser mucho más complicado tomar medidas que afecten los intereses de los poderosos para lograr mayor inclusión social que firmar decretos sobre el uso del llamado lenguaje inclusivo (o no sexista), muchas veces el progresismo de un gobierno se termina midiendo más por este tipo de usos que por la posibilidad de sacar a una mayor cantidad de personas de la indigencia. De todos modos, tampoco es para desesperar: una cosa es la derecha que desprecia a los pobres y a los hambrientos, y otra muy distinta el progresismo que los incluye, llamándolos "los pobres" y "los hambrientos".

MAESTROS, TRAS

Personas que se ocupan de la educación primaria de niños y niñas argentinos. La tarea docente está atravesada por varias paradojas. En principio, se trata de una ocupación

en la que, históricamente, la inmensa mayoría son mujeres. Es, probablemente junto a la enfermería, el rubro en el que las mujeres han tenido mayor inserción laboral en la historia, desde hace más de un siglo. Más precisamente, a partir de la escolarización planteada por Domingo Faustino Sarmiento, en su presidencia, a fines del siglo XIX. Sin embargo, la jornada en la que los homenaja (a partir de un tributo a Sarmiento) es conocida como Día del Maestro. Y no de la Maestra. La referencia siempre es a "los maestros", aunque un 80 por ciento de la gente que se dedica a la docencia sean "maestras". La otra gran paradoja es que la mayoría de la gente suele tener una buena valoración de la gente que se dedica a la docencia, porque ve en ese trabajo un sacrificio importante. Además de ser las personas que se ocupan de llevar adelante la educación de sus hijos. Sin embargo, está naturalizado que el trabajo docente no es bien pago. Y no sólo eso: se da por descontado que si alguien quiere ser docente tiene que atenerse a esas consecuencias. Y que si pelea por su salario, lo que hace es poner palos en la rueda de la educación de la niñez. Es por ello que un funcionario público (o una funcionaria pública) puede decir lo que quiera sobre los docentes, que esto no va a generar rechazo en la opinión pública, sino todo lo contrario. Quizá la clave esté precisamente en eso, en la palabra "docente". Porque si bien el maestro (y, sobre todo, la maestra) es sagrado y tiene una actitud altruista al educar a nuestros hijos, también es cierto que el docente (o la docente) suele ser un personaje conflictivo que sólo está buscando ganar más, a pesar de lo "poco" que trabaja. Porque aunque parezcan sinónimos, está claro que "maestro" y "docente" son cosas muy pero muy distintas.

DETRÁS DE CADA PANTALLA
HAY UN TRABAJADOR
DE TELEVISIÓN



Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

SI TUVISTE COVID-19,
PODÉS AYUDAR
A SALVAR VIDAS.
DONÁ TU PLASMA.



LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Valentina Brishantina, artista y performer



Darlo todo

Acaba de publicar su libro *Algún día tendremos dinero*, después de una seguidilla de acciones que la tuvieron vestida de chancha (para la tapa de *MU*) y con los colores del orgullo frente a la Casa Rosada. Escribe, conduce, canta, diseña y más. Preguntas y sueños de una joven inquieta que crea comunicación en tiempos de aislamiento, sin moldes y con mucho color. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

Un sombrero enorme, pollera, top y cartera multicolor, como la bandera de la diversidad. El vestuario hecho a mano con goma eva, a la medida de su cuerpo. La ansiedad minutos antes de salir a escena; a último momento, la urgencia de sostener la pollera con un broche para que no se caiga. Valentina Brishantina desprende una energía arrolladora, contagiosa. Sonríe e ilumina. **Y como lo demuestra también su original atuendo, a sus 25 años, sabe de la construcción de sí misma con gracia y perseverancia, intuye dónde dar pequeñas puntadas para reparar lo dañado y bordar con hilos de oro su mejor versión.** “La vida es hoy y hay que darlo todo”, afirma entusiasta y no suena a slogan aprendido sino vivo. En un viernes de Posta Sanitaria Cultural con la artista Susy Shock en MU Trinchera Boutique, Valentina se para en la vereda a leer un texto que escribió la noche anterior: “¿Es la fiesta una lucha? Por supuesto. ¿Es el orgullo una bandera? Por supuesto. ¿Es la celebración un estilo de vida? Por supuesto”. Y transcurridas sus efusivas

palabras, concluye “Hay una cosita que sabíamos antes de la pandemia y que sigue vigente: hay un protocolo para todo, menos para nuestras existencias”. Valentina fue tapa de la revista *MU* de agosto (*Chanchos&chanchullos*), esta vez con otro vestuario compuesto por la habilidad de sus dedos y su talento para transformar y optimizar lo que está a mano. Un disfraz de chancha rosa de largas pestañas negras, como instrumento de protesta por el acuerdo con China que implica la instalación de granjas industriales de cerdos en nuestro país. Así, participó de la primera marcha contra esta decisión gubernamental, con la certeza de que la combinación de arte y activismo se potencian y la belleza también puede encender la chispa de la rebelión.

DINERO, REDES Y POESÍA

Artista, poeta, cantante, performer, activista y más, Valentina Brishantina acaba de publicar el libro *Algún día tendremos dinero* y lo presentó en la sa-



Ayúdame a hacerlo”. Así fue como la editorial Apuntes para la Desobediencia se encargó de concretar la flamante meta de Valentina. Trabajó con amigos. El diseño de tapa fue de Segundo Palladino y la foto de Nacho Miyashiro.

A la pregunta de ¿qué querés ser cuando seas grande? la niña Valentina respondía: escritora. Con el tiempo se fue perfilando ese sueño infantil: “Una vez fui a un evento, vi gente leyendo y dije: quiero hacer esto. Estuve escribiendo y leyendo en ciclos de poesía”.

Si algo le quedó claro a Valentina en esta etapa pandémica es que “una no es nada sin el otro” y cuenta que en el libro hay una oda a las amigas, un texto que se llama “Mi hada madrina”, que dice: “Me quedé un rato largo ahí. En cada aquelarre de las nuestras, nunca faltaron intensas inquietudes, angustias, risas. Nos dimos cuenta en cada congreso que juntarnos para compartir nuestras vivencias, con la más intencionada transparencia, en la belleza y la fealdad de los asuntos, en la alegría y en la desgracia, nos hacía sentir mejor. Éramos todas muy fanáticas del corazón abierto, de usar la mismísima mesa de la merienda, la cena y el conjuro, la tirada de cartas, para hacer lo del bistori, jugar a que éramos las cirujanas de la búsqueda de entender qué era todo eso que estaba pasando”. Y termina: “Guardé mi varita, que siempre estubo ahí pero se me perdió de vista entre tanto drama, no sin antes darme cuenta que algo hace tiempo volvió a materializarse en mi pecho, que estaba sonriendo, que andaba hace tiempo escuchando latidos y carcajadas, y me propuse estar con las mías siempre”.

Balcazar alumbra una descripción de Valentina en el prólogo del libro: “Valentina si quisiera podría ser una cheta, linda, flaca y progre que finge normalidad con el cartelito de se va a caer mientras consume la rareza como algo externo, exótico y fuera de sí. Pero Valentina jamás finge y todas



MARTINA PEROSA

las que habitan dentro suyo nos miran a los ojos sin ninguna careta y nos abofetean si es necesario”.

A BRILLAR MI AMOR

Hija de un diplomático y una abogada, empezó la Licenciatura en Actuación en la Universidad Nacional de las Artes (UNA) con gran expectativa. Con el tiempo se dio cuenta de que la carrera que había emprendido no estaba a la altura de su deseo y se refugió en la noche. Comenzó a trabajar bailando con bandas como Sudor Marika y en diferentes fiestas. En sus fantasías infantiles, había deseado

ser “una estrella de Hollywood, una estrella pop”. **Una compañera del colegio la trató con crueldad y el bullying hizo que ese año lo pasara muy mal. No quiso exponer su sufrimiento y no se le contó a nadie. “Lo único que me salvó fue el taller de teatro musical que había en la escuela y dije: Quiero hacer esto el resto de mi vida, esto me está haciendo feliz, me está salvando, lo voy a hacer para siempre”.** La señorita Suárez Salvia empezaba a gestar a Brishantina.

Conduce “La hora del té” en la pantalla de @enelaire.tv, vive un poco en la casa con su mamá, hermano, hermana y gato y otro poco en casa de su novia. Se dedicó más al cuerpo en movimiento cuando declaró a la noche como su tiempo y espacio de trabajo

y la palabra escrita fue una necesidad cuando sobrevino el choque de la fantasía con una realidad agria. “Algo que destaco de mi personalidad pisciana es que realmente me dejó llevar por las cosas”, dice. “Tal vez ahora estoy más adulta o entendiendo un par de cosas más sobre mí. Las crisis ayudan a comprenderse ¿Por qué estoy tan triste? Y te das cuenta quién no querés ser, con quiénes no te querés juntar, qué querés hacer, qué querés que te represente. Diría que ahora soy una artista que se encontró en el medio de una pandemia y quiere descubrir nuevos lugares y ojalá no vuelva a los viejos lugares. Pero si llegáramos a tener algún reencuentro, como los de la vida pre-pandemia, con mucho más poder y

comprensión de que la vida es hoy y hay que darlo todo”.

En la Marcha del Orgullo de 2015, Valentina deslumbró. Su cuerpo desnudo cubierto con brillantina atrajo todas las miradas y se convirtió en foco de atención para los fotógrafos. También para la policía y hubo escándalo. A partir de ese momento decidió que no quería que esas fotos se difundieran como las de “la hija de” y formalizó el auto-bautismo: **“Necesité tener un apellido nuevo, mío, que me permita hacer lo que quiero siempre, sin ninguna consecuencia. Y solo tenía sentido ese nombre que era Valentina Brishantina”.** Re-inventarse es su tarea habitual y cíclica. Renacer de las cenizas de la angustia y reverdecer a su modo, con el método Brishantina. “Siento que no me queda otra. Esto es lo que me hace feliz, lo que me sale bien. Es por descarte, hay otras cosas que intento, pero no me dan alegría. Yo hago lo que quiero y lo que quiero es esto”.

La vida es movimiento, y Valentina vive en una danza constante.

“Vengo de la crisis: ahora estoy en algún lado y me iré a otro”, dice esta rubia-cascabelito que seduce con su canto de sirena indomable, impacta con su ramillete de palabras nacidas de las entrañas y nos recuerda la cualidad explosiva y transmutadora del arte que también vive y respira en la calle.

Y sí la calle es áspera y gris, siempre habrá Brishantina.

HOY MAS QUE NUNCA
CUIDANDO A QUIENES NOS
CUIDAN Y CERCA DE QUIENES
MAS NOS NECESITAN

@DEFENSORIACABA | 0800 999 3722

Defensoría del Pueblo
Ciudad Autónoma de Buenos Aires



El periódico de *lavaca*
noviembre 2020 / año 14 / número 153
Valor en kioscos \$ 200



Brillemos

Valentina Brishantina: la otra cara de una generación con voz propia que redefine la época desde el arte, con originalidad y orgullo.